

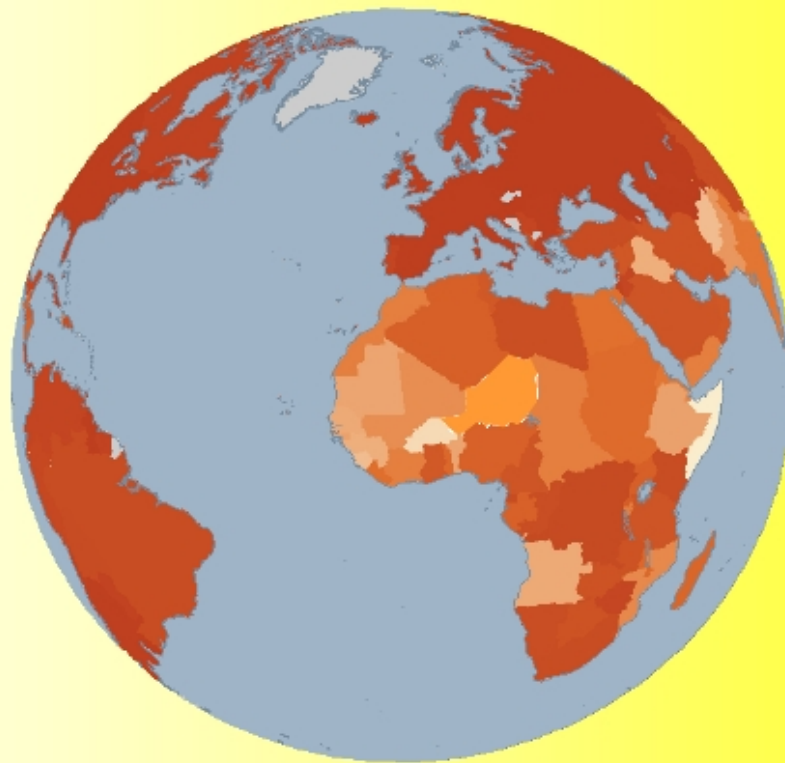


CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

16

DOCUMENTOS

DE SEGURIDAD Y DEFENSA



ESPAÑA Y EL CONFLICTO
DEL LÍBANO

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL***ESPAÑA Y EL CONFLICTO DEL LÍBANO*****Noviembre de 2007****MINISTERIO DE DEFENSA**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	0
<i>Por Javier Carbajosa Sánchez</i>	
FACTORES INTERNOS Y REGIONALES EN LA CRISIS LIBANESA: SU HISTORIA Y SU PRESENTE.....	0
<i>Por María Dolores Algora Weber</i>	
ESPAÑA Y EL LÍBANO FACTORES EXTERNOS EN EL ESCENARIO LIBANÉS.....	00
<i>Por Miguel Ángel Benedicto.</i>	
ESPAÑA Y LA GESTIÓN DE LA CRISIS DEL LÍBANO.....	00
<i>Por Miguel Peco Yeste.</i>	
PARTICIPACIÓN MILITAR ESPAÑOLA EN FPNUL.....	00
<i>Por Felipe Quero Fernández de Tejada</i>	
CONCLUSIONES.....	00
<i>Por Javier Carvajosa Sánchez</i>	
BIBLIOGRAFÍA.....	00
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO.....	00

INTRODUCCIÓN

Durante los próximos años, y con independencia de la manera en la que se resuelva la actual crisis política e institucional que lo paraliza, el Líbano seguirá reteniendo una parte importante de la atención y de los recursos diplomáticos y económicos que España invierte en la región de Oriente Medio.

Por ello, me parece particularmente apropiado y oportuno dedicar este trabajo de reflexión y análisis a evaluar el modo en el que la actual crisis, su proyección en el tiempo, o las complicaciones derivadas del choque de intereses existentes entre los diferentes factores en liza, pueden tener sobre nuestro país.

El Líbano, digámoslo desde el principio, es una fuente inagotable de tensiones y de problemas en la región. Y no me refiero exclusivamente a la situación actual (en el momento de ir a la imprenta el presente Documento se desconoce todavía si se dará el consenso necesario para elegir un presidente sobre la base del consenso, antes de que venza el plazo del 24 de noviembre), sino, sobre todo, a la complicada situación que una situación política no resuelta podría tener a medio y largo plazo.

La capacidad histórica de este pequeño país para generar tensión y conflicto (y para absorber el que procede de su entorno geográfico) ya es per se extraordinariamente relevante, habida cuenta la volatilidad e inestabilidad en la zona. Pero es que, además, el Líbano acoge al contingente militar español más importante de los desplegados en el exterior, con 1.200 efectivos, localizados en el sur del país, en virtud de la decisión política del Gobierno español, al amparo de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, del 26 de agosto del año 2006.

La conjunción de los dos factores (la estabilidad/inestabilidad del Líbano y la presencia de 1.200 soldados españoles en su territorio) convierten al país de los cedros en objeto prioritario de la política exterior española y del debate político en nuestro país cuando se aborda la cuestión más amplia de la presencia de España en el exterior.

En efecto, la despliegue del contingente español en Líbano, el mandato internacional en el que se apoya, las reglas de enfrentamiento que orientan su actividad diaria y, sobre todo, el impacto político que generen en el interior de España las vicisitudes a las que se pueda ver sometida dicha fuerza militar, serán utilizados en el futuro como referente imprescindible en operaciones similares.

Vayamos por partes. En primer lugar, el interés de España en la zona y nuestras relaciones con los países de la cuenca mediterránea han sido siempre una constante de

la política exterior española. La impronta española en la Conferencia de Paz para Oriente Medio celebrada en Madrid en el año 1991, el despegue del Proceso Euromediterráneo (creado en Barcelona durante la Presidencia española de la Unión Europea, en octubre/noviembre de 1995), el activismo español en foros mediterráneos como el 5+5, el impulso dado desde Madrid a la dimensión mediterránea de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), o a la política europea de vecindad, etc., son buena muestra de ello.

Por otro lado, España sigue y seguirá contribuyendo, en el marco de sus posibilidades y en defensa de sus intereses, a la estabilización y pacificación de conflictos, consciente de su responsabilidad como sociedad convencida de que el mundo globalizado en el que vivimos impone obligaciones políticas y materiales y una concepción de los asuntos internacionales que parta de la premisa fundamental de la interconexión, de la profunda imbricación entre la seguridad y estabilidad interna y la exterior. En suma, de la importancia del denominado “efecto mariposa” que empapa hoy toda la realidad internacional.

Hay que añadir, además, la declarada voluntad del Gobierno español para hacer del multilateralismo eficaz una de las piedras angulares de su política exterior, y la existencia simultánea de una creciente masa crítica de voluntades (Estados soberanos, organismos internacionales, etc.) que aspiran a romper de una vez por todas la dinámica de enfrentamiento y conflicto en la región

El Líbano es, sin duda, un caleidoscopio trágico que engloba, en mayor o menor medida, no sólo una problemática propia sino, también, el reflejo de conflictos regionales, de luchas por el liderazgo en la zona, de enfrentamientos entre terceros, etc., que hacen de dicho país un teatro de operaciones excesivamente utilizado.

En el Líbano vemos, en primer lugar, un problema de supervivencia nacional, de viabilidad como Estado, de mantenimiento de un proyecto estatal compartido por sectores religiosos, políticos y sociales muy diferentes entre sí, cuando no ajenos u hostiles al adversario.

En segunda instancia, a modo de círculos concéntricos, se nos aparece un país cuya mera existencia y comportamiento son básicos para Israel y para Siria. Para el primero, porque la incapacidad del Gobierno central y del Ejército para controlar a las milicias del país y asegurar sus propias fronteras (tal y como exige la resolución 1559) se traducen en una amenaza directa para la seguridad del estado hebreo, con los perfiles de Hezbollah.

Para el segundo, porque un Líbano que recupere por completo su integridad y soberanía equivale al fin de la tutela de Damasco, al fin del sueño de la “Gran Siria” y a la desaparición de una intromisión asfixiante y permanente en la vida libanesa, pues Siria sigue considerando a su vecino como territorio propio, utilizándolo además como palanca de presión frente a terceros.

No olvidemos que la tesis de la autoría siria sobre los atentados terroristas que han costado la vida a un buen número de líderes políticos libaneses, es aceptada por buena parte del país. De hecho, la puesta en marcha de los trabajos de un Tribunal Internacional –ya aprobado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas- para esclarecer y atribuir responsabilidades en el asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri, es vista por Damasco como un casus belli y como una amenaza vital para el régimen de Assad.

En un tercer plano, otros dos factores superpuestos complican aún más el panorama. Por un lado, el factor palestino y la existencia de campos de refugiados ponen de manifiesto la urgencia de resolver debidamente la cuestión israelo-palestina, que sólo podrá empezar a desatascarse mediante la creación de un Estado palestino.

Esta consideración parece ser ya una premisa asumida por la comunidad internacional que sabe que dicha solución pasa por dar una respuesta, aceptable para ambas partes, a cuestiones básicas como fronteras, asentamientos, agua, y al regreso de los refugiados (desperdigados en Líbano, Jordania, Siria, etc.).

Los recientes enfrentamientos entre el ejército libanés y las milicias palestinas en Naher el Bared muestran con claridad los peligros inherentes a la persistencia de campos de refugiados que, por diversas razones, se convierten, antes o después, en formidable semillero de radicalismo y de violencia, que amenazan la estabilidad misma del país que los acoge (el mismo fenómeno se repitió ya en Jordania en los años setenta).

El otro factor superpuesto es el elemento iraní pues, a través de Hezbollah, Irán prosigue su particular lucha contra Israel, aprovechando dicho teatro de operaciones no sólo para recordar su capacidad de influencia en la zona (léase capacidad para deteriorar las cosas) sino, también, para desviar la atención internacional de la cuestión nuclear (una tercera resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas imponiendo sanciones adicionales a Teherán es factible en breve si la teocracia iraní no suspende las actividades de enriquecimiento de uranio).

En un cuarto nivel, la presencia de la fuerza multinacional en el Líbano, es vista por muchos como un elemento más en el marco del difícil diálogo entre Occidente y el islam.

No faltan elementos radicales que intentan manipular de nuevo la imagen de un país donde los musulmanes son mayoritarios, y en el que la fuerza multinacional “sólo aspira” a imponer el punto de vista de Washington y, en general, de Occidente. Recordemos que una fuerza multinacional similar ya tuvo que salir del Líbano tras sufrir, en octubre de 1983, terroríficos atentados ejecutados por Hezbollah, que costaron la vida a cientos de soldados franceses y norteamericanos

Por último, es evidente que los grandes focos de poder (la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia) ven el Líbano como un punto más de una agenda internacional más amplia en la que se intercambian apoyos y voluntades a cambio de parcelas y porcentajes de influencia internacional en un mundo que no se desea unipolar.

El presente Documento aspira, pues, a analizar de manera concreta y específica, toda una serie de aspectos que nos permitirán adentrarnos en la complejidad de la realidad libanesa. Es fundamental no perder de vista en ningún momento el precario equilibrio religioso y político que se deriva de la confesionalidad del Estado y que, ya desde el principio, supuso un serio obstáculo para que la misma concepción del país, la idea de la nacionalidad, o la integridad del territorio calara como criterio básico entre sus ciudadanos.

Se analizará con detenimiento los factores internos y regionales de la crisis libanesa para constatar hasta que punto las lealtades religiosas configuran la realidad política y, por tanto, ayudan a entender las interferencias foráneas y los intereses de algunos de los países vecinos.

Tendremos también oportunidad igualmente de entrar en detalle en la manera en la que la crisis libanesa del verano del año 2006 fue tratada por parte del Gobierno y la Sociedad española, y que supuso el inicio de una fase delicada en nuestras relaciones con Israel. Sin duda, el recordatorio cronológico de nuestra reacción puede quizás servir para perfeccionar la secuencia operativa de nuestra capacidad de respuesta en ocasiones futuras.

Dedicaremos también una parte importante de este trabajo a analizar los factores externos del conflicto libanés, las motivaciones tanto de los países occidentales más relevantes en el Líbano (Francia y Estados Unidos), como de aquellos otros árabes (Siria y Arabia Saudí) o islámicos (Irán). También el papel de Rusia será suscitado.

Nos centraremos, un poco más tarde, en la manera en la que se articuló la participación española en el Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano

(FPNUL), una vez que definido el nuevo concepto de la operación en la resolución 1701 y, una vez establecidos los objetivos estratégicos de la misma por parte de la división militar del departamento de operaciones de mantenimiento de la paz (peace keeping operations).

Al término de nuestro informe, y a la luz de las experiencias y lecciones que emergen de las contribuciones que lo componen, se incluirá –a modo de conclusiones- un repertorio de escenarios de crisis que, a nuestro juicio, deberían ser consideradas de manera preventiva en el caso no deseado, pero en absoluto descartable, de que el futuro de concordia y de entendimiento nacional en el Líbano no se consolide dejando paso, por el contrario a otro más oscuro en el que, de una u otra manera el contingente español allí desplegado y el resto de los intereses españoles puedan verse seriamente afectados.

JAVIER CARBAJOSA SÁNCHEZ

Ministro Consejero de la Embajada de España en Londres

FACTORES INTERNOS Y REGIONALES EN LA CRISIS LIBANESA: SU HISTORIA Y SU PRESENTE

El análisis que aquí presentamos pretende esclarecer la realidad interna vivida en el Líbano a pocos meses de la celebración de las elecciones presidenciales de noviembre de 2007. Con este fin ofrecemos un breve repaso de aquellos elementos que condicionan el presente de este Estado. Su ubicación en Oriente Próximo nos obliga a tener en consideración las circunstancias regionales en las que se ha desenvuelto la vida política y la sociedad libanesa en las últimas décadas. El hecho de que la evolución interna del “País del Cedro” haya estado inevitablemente conectada con los acontecimientos regionales, nos pone en antecedentes de que para comprender su situación tendremos que referirnos a los sucesos que han tenido lugar en los países de su entorno.

El perfil histórico del Líbano

Hablar hoy del Líbano sin volver la mirada a su historia más reciente resulta casi imposible. La estructura gubernamental, la composición social unida a su desarrollo político y la evolución económica del Estado libanés actual no se pueden desligar de las circunstancias que dieron lugar a su nacimiento como país independiente en el siglo XX.

No vamos a retroceder al pasado más remoto del Líbano para nuestro estudio, únicamente nos situaremos en los años más inmediatos a su creación como Estado. Es precisamente en esa época en la que se diseñan las características del Líbano moderno.

Hay dos rasgos muy destacados que hacen del Líbano un país distinto al resto de los de Oriente Próximo. Uno es la división religioso-cultural de su sociedad y el otro es su sistema político fruto de la élite occidentalizada que durante décadas ocupó el poder de forma tradicional.

La diversidad religiosa, actualmente integrada por 17 comunidades¹ hunde sus raíces más profundas en la historia medieval. Desde la expansión árabe-musulmana del siglo VII hasta el inicio de la época moderna en el siglo XVI, el Líbano ha sido asentamiento de pueblos étnicamente distintos marcados a su vez por prácticas religiosas diferentes procedentes de las tres grandes religiones monoteístas. Los musulmanes, sunníes y chiíes, obligaron a desplazarse hacia la montaña libanesa a los cristianos maronitas, ortodoxos y latinos, junto a quienes se establecieron pobladores drusos y judíos. Los maronitas consolidaron su existencia durante las Cruzadas y posteriormente se resistieron a la ocupación del Imperio Otomano a partir del año 1516. Fueron siglos de historia de

¹ Orella, J.I.: “El puzzle libanés, número a número”. Revista Arbil n°107, octubre 2006.

dinastías autóctonas, que tuvieron que combatir tanto con poderosos señores feudales del Líbano como con invasiones extranjeras. Consecuencia de este pasado repleto de luchas tribales se han constituido múltiples lazos entre las sectas libanesas, que no siempre han comprometido a los mismos aliados. Si bien esta diversidad confesional no es exclusiva del Líbano, sí se convierte en especialmente peculiar y relevante al tener en consideración la reducida extensión geográfica del país -10.400 kilómetros cuadrados- y el número de habitantes -3.580.000 habitantes-, muy inferior al de otros países árabes².

El origen del Estado moderno libanés hay que buscarlo en la ofensiva militar que lanzó Napoleón III contra el Imperio Otomano en el año 1860. El emperador francés proclamándose defensor de los cristianos de Oriente se enfrentó a la Sublime Puerta, cuya represión sobre los maronitas venía ocasionando masacres desde el año 1840. La intervención francesa no arrebató el control de la provincia a los sultanes. A pesar de ello, dio lugar a un estatuto de autonomía en el Monte del Líbano, que garantizado por las potencias extranjeras, creó un Consejo constituido por diversas comunidades religiosas con el fin de asesorar a un gobernador cristiano. Este hecho es ilustrativo a la hora de comprender la posterior evolución de la política interna libanesa, como antecedente de la organización político-administrativa actual.

Así pues, al término de la Primera Guerra Mundial y tras la disolución del Imperio Otomano, en el año 1922, el Líbano se convirtió en un mandato de la Sociedad de Naciones administrado por Francia. En el año 1926 se aprobó la Constitución libanesa, la cual conservó su vigencia un par de décadas después, cuando el 22 de noviembre de 1943, el Estado inició su andadura como república independiente. En ese mismo año se acordó un Pacto Nacional entre las comunidades libanesas, que prolongó su existencia hasta que en 1989 quedara abolido por los Acuerdos de Taif. A partir de ese momento, se inauguró una nueva fase en la política interna libanesa, que enlaza directamente con el presente.

En el año 1990, una reforma constitucional, dio lugar al fortalecimiento del poder central y a una redistribución de éste entre las comunidades libanesas, más acorde con la realidad social presente. Ello ha significado la pérdida del tradicional control político del sector maronita, el cual también ha perdido peso demográfico. Desde el año 1932 no se ha vuelto a elaborar un censo de ciudadanos, con el fin de evitar la constatación del ascenso de población musulmana frente a la cristiana. No obstante, según se deduce de las listas electorales publicadas por el Ministerio del Interior en el año 2000, la sociedad

² Datos obtenidos del anuario: El Estado del mundo (2006).

estaría compartimentada entre un 25,4 % de suníes, un 24,1% de chiíes y un 22,9% de maronitas, que junto al 8,5% de los greco-ortodoxos y comunidades menores, obtendrían en conjunto una presencia del 43,3% de cristianos³.

La República del Líbano ha gozado de un desarrollo democrático excepcional en la región de Oriente Próximo. No obstante, su sistema político siempre ha estado limitado por un reparto confesional, que hoy es visto como una de las causas de la fragmentación social libanesa⁴. A la cabeza del Estado hay un presidente de la República, cuyas atribuciones fueron recortadas por los Acuerdos de Taif en el año 1989. El primer ministro es un cargo electo por el Parlamento. El poder ejecutivo está en sus manos, capacitándole para designar su Gabinete de Gobierno. El poder legislativo es unicameral, recayendo sobre una Asamblea de Representantes pluriconfesional, elegida por sufragio universal a través de un sistema de reparto por distritos. El equilibrio entre comunidades queda garantizado de forma que el presidente de la República es cristiano maronita, el primer ministro suní y el presidente del Parlamento chií. El número de diputados queda repartido de forma igualitaria entre musulmanes y cristianos.

Junto al carácter político y social libanés, la prosperidad económica caracterizó al país durante las décadas centrales del siglo XX, entre los años treinta y el comienzo de los setenta. No en vano, fue conocida por entonces como la “Suiza de Oriente Medio”. El sector bancario, comercial y empresarial, en manos de la burguesía cristiana, sirvieron de acicate al poder político. En la costa libanesa se conoció un esplendor singular, reflejo de la ubicación de grandes magnates de las finanzas tanto occidentales como procedentes del mundo árabe. Entre los primeros siempre estuvieron Francia, Estados Unidos y, en menor medida, Italia; entre los segundos Arabia Saudí y Kuwait. El desarrollo cultural libanés estuvo a la par del resto de los ámbitos que perfilaron la sociedad, dando como resultado un sector de servicios altamente cualificado.

Estos datos permiten adentrarnos en los rasgos característicos del Líbano en su contexto interno, sin embargo, no resultan suficientes para el análisis de su desarrollo. Para ello debemos referirnos al contexto histórico regional, el cual ha afectado directamente a la evolución de dichos rasgos.

³ Orella, J.L.: Opus cit. Por comunidades serían: *alawíes*, 18.491; armenios católicos, 19.392; armenios ortodoxos 89.649; asirios, 2.120; caldeos, 2.893; *chíes*, 638.313; coptos, 83; drusos, 151.971; greco-católicos, 146.644; greco-ortodoxos, 226.488; judíos, 5.956; católicos romanos, 11.333; maronitas, 606.553; protestantes, 18.230; *suníes*, 674.571; sirio-católicos, 10.076; sirio-ortodoxos, 14.596.

Los conflictos regionales y sus efectos

Sobre la evolución de la política interna libanesa

El estallido de la guerra del Sinaí en 1956, ya dividió a los libaneses entre los partidarios del presidente cristiano Camille Chamoun, quien permitió el desembarco norteamericano en Beirut, frente a los seguidores del líder druso nasserista, Kamal Jumblatt. Los enfrentamientos entre libaneses no se prolongaron más que unos meses, pero fueron un síntoma evidente de la división comunitaria y política del país: la derecha cristiana prooccidental, frente a la izquierda musulmana prosoviética. Por muy simplificado que pueda resultar este esquema libanés, los acontecimientos posteriores vuelven a reproducirlo durante décadas.

Superada esa “primera guerra civil libanesa” se mantuvo la tranquilidad del Líbano. El inicio de los años setenta marcó el fin de la estabilidad y prosperidad, que desembocó en una “segunda guerra civil” a partir del año 1975. Desde entonces, el Líbano se ha convertido en una especie de microcosmos, que ha venido reflejando todos los conflictos de Oriente Próximo, a lo que no han sido ajenos los cambios internos⁵.

Esta nueva guerra civil tuvo sus raíces más remotas en la llegada de los refugiados palestinos de 1948, que se asentaron en el Líbano a raíz de la guerra de Independencia – para los israelíes- o *al-Nakba* (el desastre) –para los palestinos-. Estos siempre fueron vistos con recelo por las Falanges Libanesas Cristianas, que impidieron su integración social.

Las circunstancias en torno a los refugiados se agravaron dos décadas más tarde. En 1967, la guerra de los Seis Días, y poco después en el año 1970, el episodio de “Septiembre Negro” en Jordania, provocaron una nueva oleada de refugiados, que elevó el número de palestinos en el Líbano. Estos hechos supusieron una amenaza para Israel, que se encontraba en plena fase de extensión y consolidación territorial. Los ataques de los miembros de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y otros grupos palestinos sobre posiciones próximas a la frontera norte de Israel motivaron repetidas incursiones armadas de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) (*Tsáhal*) en el territorio

⁴ Para profundizar en este aspecto recomendamos la lectura: Sa’ad, A.: “The short falls of Lebanon’s electoral system”. *Arab Reform Initiative*, 18/01/07. www.arabreform.net

⁵ Se recomienda la lectura de la Tesis Doctoral: Arroyo, P.: Tiempo, Historia y violencia social: el caso del Líbano, Vol. I, Madrid, Universidad Complutense, 2004. (Formato electrónico en la base de datos de la Universidad). O bien: CORM, G.: Le Liban Contemporain. Paris, La Decouverte, 2003.

libaneses en aras de la seguridad israelí. Los campos de refugiados palestinos por entonces se concentraban en el sur del país.

La respuesta de la población libanesa ante la creciente presencia palestina volvió a reflejar la división interna de años atrás. Los sectores musulmanes mantuvieron una actitud mucho más proclive a la política panárabe. El reflejo en la política interna libanesa no se hizo esperar, traduciéndose en la confrontación entre los partidos políticos⁶. Los principales partidos cristianos: las Falanges de Pierre Gemayel, el Partido Nacional Liberal de Camile Chamoun y el Bloque Nacional de Raymond Eddé, reunidos en una Alianza Tripartita, constituyeron un frente de oposición a los partidos musulmanes, más próximos a las aspiraciones de los refugiados y a las acciones de la OLP. De ese lado se encontraba el Partido Socialista Popular del druso Kamal Jumblatt, respaldado por el Partido Popular sirio, grupos nasseristas o marxistas. Los chiíes por su parte habían fundado el Movimiento *Amal* encabezado por Musa al-Sadr. Este sector se mantuvo unido a las milicias cristianas en su oposición a los palestinos, hasta que los maronitas recurrieron a los sirios forzando un cambio de posición⁷. En definitiva, la guerra constituyó todo un entramado de clanes internos, con sus propias milicias, que se mezclaban con diversas posiciones regionales. Los refugiados palestinos fueron la gota que colmó el vaso de las históricas rivalidades libanesas.

⁶ Los partidos políticos libaneses siempre han tenido un perfil confesional acorde con la división social sectaria y los clanes familiares, pero sus programas no responden a un contenido religioso, son partidos laicos. Sólo en los tiempos recientes, en los que se ha producido un ascenso del fundamentalismo islámico en la región de Oriente Próximo y Oriente Medio, es cuando los partidos políticos religiosos se han incorporado al escenario parlamentario. Es lo sucedido en el caso libanés con *Hezbollah*.

⁷ El Imam Musa desapareció en extrañas circunstancias en un viaje a Libia en 1978. Le sucedió al frente del Movimiento Hussein el-Husseini, quien dimitió en 1980, cuando por presiones del presidente sirio Hafez al-Asad se vieron obligados a luchar junto a los palestinos de la OLP contra Israel en el sur del Líbano. Entonces, se convirtió en representante Nabih Berri, quien introdujo definitivamente a los *chiíes* en la guerra civil. En 1990, cuando terminó el conflicto depuso las armas como las otras milicias; sin embargo, durante los años de la guerra, se escindió un ala radical de los *chiíes*, que progresivamente fueron integrándose en las filas de *Hezbollah*. Conviene recordar, que los *chiíes* libaneses no son un bloque unitario. Ello se debe al origen *alawí* de las elites, que tradicionalmente han mantenido una relación muy complicada con los *chiíes* de Najaf (Iraq) y Qom (Irán). Desde el siglo XIX, han atravesado por dificultades para su reconocimiento doctrinal dentro de la comunidad *chií*. De hecho, Berri se apartó de la influencia iraní a raíz de la revolución de Jomeini. Durante los años ochenta, *Amal* mantuvo enfrentamientos tanto con los palestinos y sus aliados como con *Hezbollah* en la llamada "Guerra de los Campos de Refugiados". Siria es el principal respaldo del Movimiento *Amal*. Se recomienda la lectura: Kramer, M.: "Syria's Alawis and Shi'ism," in *Shi'ism, Resistance, and Revolution*, ed. Martin Kramer (Boulder, Colorado: Westview Press, 1987), pp.237-254.

Entre abril de 1975 y octubre de 1989, transcurrieron casi 15 años de enfrentamientos entre clanes y partidos, que dieron pie a la entrada en el escenario a otras fuerzas exteriores. En primer lugar a los sirios⁸, que aunque invadieron el país en auxilio de los maronitas, terminaron por hacerse valedores de los intereses de los partidos progresistas de la izquierda y de los palestinos⁹. Después, a los israelíes que se valieron de las Falanges Cristianas para atacar a los refugiados palestinos. Recordemos los capítulos de Tell Al Zaatar en 1976 o el de Sabra y Shatila en 1982.

La dramática conflagración libanesa, a la que se añadieron estas intervenciones de Siria e Israel, ocasionaron una reacción internacional canalizada a través de la creación de una fuerza bajo el mandato de Naciones Unidas: Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano (FINUL). Esta fuerza de 5.000 hombres fue desplegada en 1978 tras la operación *Litani*, por la que Israel ocupó los territorios del sur del Líbano, siendo obligado a retroceder hasta su frontera. En el año 1982, cuando las FDI lanzaron contra las milicias de la OLP de Yaser Arafat la operación *Paz en Galilea*, la FINUL se vio envuelta en el conflicto como un actor más del escenario libanés. Esta ofensiva pasó a ser considerada desde entonces como la “primera guerra del Líbano”. La gravedad de estos enfrentamientos derivó en la creación de una fuerza internacional militar, compuesta por franceses, estadounidenses, británicos e italianos, que intervino a partir de septiembre de ese mismo año. En esos momentos los combates entre fuerzas y milicias se habían multiplicado por todo el territorio del país.

Precisamente en este contexto, se sumaron nuevos grupos musulmanes de signos distintos a la guerra: la milicia chií *Amal* de Nabih Berri se hizo con el control de Beirut-Oeste, mientras en el sur del país aparecieron la de *Hezbollah* proiraní y la Yihad Islámica, suní.

Finalmente, el control internacional volvió a FINUL a partir de la retirada israelí en el año 1985. Sin embargo, el repliegue fue únicamente parcial, dado que Israel mantuvo una “zona de seguridad” entre el río Litani y su frontera norte. Se trataba de una franja controlada por las FDI y el Ejército del sur del Líbano, compuesto por una facción cristiano-libanesa apoyada por las tropas judías. En estas circunstancias, la cúpula organizativa de la OLP se trasladó a Túnez, mientras que parte de los refugiados palestinos en el Líbano se desplazaron hacia el norte, ubicándose en campos

⁸ En 1976, en Ryad se aprobó la creación de una Fuerza de Pacificación Árabe de 30.000 hombres, cuya misión era hacer respetar el alto el fuego entre las facciones enfrentadas. Aunque su composición debería haber integrado efectivos de varios países, la realidad es que sólo participó el Ejército sirio.

especialmente en torno a Beirut y Trípoli. Desde entonces, las milicias de *Hezbollah* iniciaron un aumento progresivo de su potencial de combate con el respaldo de Irán, mientras la Revolución Islámica de Jomeini se encontraba en expansión en la región y en guerra contra Irak. Con todo, la verdadera beneficiada de este episodio fue Siria, pues el presidente Hafez al-Asad vio reforzada su influencia en el Líbano. Las facciones libanesas, cristianas o musulmanas, pasaron a asimilar como punto de entendimiento común el hecho de que el Gobierno de Damasco era el protector libanés.

Como era de esperar, la guerra civil hundió la opulencia libanesa y dejó un país profundamente fraccionado política y socialmente. El funcionamiento nacional era prácticamente imposible. Dejó tras de sí, 150.000 muertos entre civiles libaneses, militares nacionales y extranjeros, y un reguero de autoridades políticas, que fueron víctimas de atentados entre facciones sectarias: entre otros, el socialista druso Jumblatt, el presidente de la República Gemayel o el embajador francés Delamare.

El camino hacia la normalización política

El recorrido de la sociedad libanesa hacia la normalización política ha estado plagado de obstáculos y riesgos sobre los que planea constantemente la sombra de un nuevo conflicto interno.

En el año 1989, los mencionados Acuerdos de Taif pusieron fin al desastre de la guerra civil. No por ello podemos deducir el fin del complicado panorama libanés. Los acuerdos devolvieron el ritmo democrático al proceso político, como se demostró con la celebración de elecciones presidenciales en el año 1992 y el desarme de las milicias –excepto *Hezbollah* y las palestinas-, pero dejaron muchos contenciosos esenciales sin resolver. De hecho, no todas las facciones internas los acogieron positivamente. Michel Aoun -excomandante en jefe del Ejército libanés- protagonizó un levantamiento contrario a la firma de los acuerdos, que motivó enfrentamientos violentos entre los grupos cristianos. En octubre de 1990, el general se vio obligado a deponer su actitud ante la presión Siria y a abandonar precipitadamente el Líbano rumbo a París.

En el año 1991, un tratado sirio-libanés estableció el compromiso de la retirada del Ejército sirio, que durante años había comprometido no sólo la acción militar, sino también la vida política del país. En la década de los noventa, los ataques de Israel sobre el Líbano, como la operación *Rendición de Cuentas* en 1993 o la operación *Uvas de la Ira*

⁹ Esto no fue obstáculo para que a su vez se produjesen algunos enfrentamientos entre sirios y palestinos, divididos entre sí en diferentes grupos en el seno de la OLP. Por ejemplo, esto fue lo sucedido en Trípoli en 1983.

en 1996, sirvieron para prolongar la presencia siria, sin que se llevase a cabo la retirada acordada.

En 2000, el gobierno de Tel Aviv comunicó al de Beirut su decisión de retirarse de la “zona de seguridad” del sur del Líbano. En ese momento, en cumplimiento de la resolución 425, dictada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 1978, la FINUL pudo acometer la parte esencial de su mandato: la confirmación de la retirada de las tropas israelíes y el apoyo al gobierno libanés para hacerse con el control completo del territorio. Naciones Unidas delimitó la llamada Línea Azul, siendo ésta la “línea de repliegue” hasta la que debían retroceder las fuerzas israelíes al abandonar el Líbano. El único bastión que ha conservado Israel han sido las granjas de Sheb´a. Desde entonces, este polémico enclave ha servido de pretexto a la milicia de *Hezbollah* para mantenerse armada. El Gobierno libanés reiteradamente ha reclamado el territorio como propio, aunque Naciones Unidas no lo considera de su soberanía, sino de Siria. Sin embargo, el Gobierno sirio de Bashar al-Asad ha renunciado a éste, reconociéndolo como libanés. Se podría entender que a los sirios les interesara mantener abierto el conflicto entre Israel y *Hezbollah*. El contencioso no podrá ser resuelto hasta el día en que se alcance un acuerdo sirio-israelí, que aclare la soberanía de este territorio, todo sea dicho, anexo a los Altos del Golán¹⁰.

Uno de los problemas más importantes a los que ha tenido que enfrentarse la fuerza internacional ha sido a la frecuente violación de la Línea Azul, que ha provocado incidentes de diferente consideración entre las dos partes. En ningún momento los informes del secretario general de Naciones Unidas han reflejado una disminución de la tensión entre las FDI y la milicia chií, a pesar de que los periodos de calma se han intercalado con los de violencia. Un hecho constatado ha sido que en los momentos en los que se han producido graves crisis o enfrentamientos en los Territorios de la Autoridad Nacional Palestina en Israel, ha aumentado paralelamente el número de incidentes graves en el sur libanés, donde siguen estando algunos campos de refugiados palestinos. Tampoco se puede pasar por alto que, desde los años 2002-2003, coincidiendo con la guerra de Afganistán y la guerra de Irak, se haga mención a “otros no identificados” como responsables de los ataques que se producen en la zona contra las posiciones de Israel detrás de la línea de separación. Por parte israelí, no han cesado las continuas violaciones del espacio aéreo libanés. Hasta tal extremo, que ya en el año 2005, Kofi Annan llegó a advertir que este hecho exponía la situación a actos de represalia de la

parte libanesa, al tiempo que avisaba de la necesidad de incrementar la seguridad con Fuerzas Armadas libanesas adicionales. A pesar de ello, el lado positivo hasta entonces, hay que buscarlo en el hecho de que las Fuerzas Armadas Libanesas hayan recuperado la presencia en el total del territorio libanés. Gracias a ello, pudieron volver las familias del Ejército del Sur del Líbano, desplazadas al retirarse las FDI, y la población libanesa del sur pudo participar con normalidad en las elecciones municipales del año 2004 y las parlamentarias de 2005¹¹.

Mientras estos sucesos han tenido lugar en el sur, la carrera política ha seguido su ritmo en el resto del país. En septiembre de 2004, por presiones del presidente sirio Bashar al-Asad, el primer ministro libanés Rafic Hariri se vio obligado a forzar a la cámara de diputados para que aprobara un proyecto de reforma constitucional, en virtud del cual se prolongaba por tres años más el mandato del presidente de la República, Emile Lahoud. Este hecho ya disparó las protestas entre los sectores políticos libaneses al tratarse de una injerencia en los asuntos internos del Líbano por parte de Siria. Se sucedieron una serie de alianzas y apoyos parlamentarios entre grupos habitualmente de difícil reconciliación, enfrentando a los diputados prosirios con el resto. Esta crisis venía de años atrás. En los años noventa, Hariri revitalizó la política libanesa y se convirtió en el reconstructor material de país tras la guerra, con resultados realmente espectaculares en Beirut. Las finanzas de su gobierno caracterizadas por un vertiginoso aumento de la deuda exterior, le habían ocasionado tantos seguidores como detractores. En cualquier caso, es innegable la popularidad con la que contaba el primer ministro. Estuvo respaldado por los dignatarios más sobresalientes de Francia, Estados Unidos y Arabia Saudí. Siria estaba entonces alineada con estos Estados, lo que permitió a Hariri mantener unas relaciones cordiales con Hafez al-Asad, incluso mostrarse partidario de su presencia en el Líbano y favorecedor de las actividades de *Hezbollah*.

Las grietas en el poder sirio también dejaron su huella en estas interferencias políticas entre sirios y libaneses. En 1998, Bashar, hijo del presidente Hafez al-Asad, contribuyó con sus seguidores al enfrentamiento político entre el primer ministro Hariri y el presidente Lahoud, despertando una tormenta de acusaciones por corrupción contra el Gobierno libanés y costándole a éste su cargo. En el año 2000, tras la muerte de Hafez al-Asad, Bashar le sucedió en la presidencia de la República de Siria, coincidiendo con el nuevo

¹⁰ Una buena explicación de este contencioso se puede encontrar en: Cebolla, H.: “¿Es posible la normalización política de Hezbollah?” *Análisis del Real Instituto Elcano*, ARI N° 87/2006

¹¹ Los datos sobre los informes de Naciones Unidas pueden consultarse más detalladamente en: www.un.org/spanish/Depts/dpko/unifil/index.html

nombramiento de Hariri otra vez como primer ministro en el Líbano. Lahoud acercó posiciones con *Hezbollah*, complaciendo al eje Siria-Irán-Líbano. En 2003, la guerra de Irak deterioró todavía más la difícil convivencia entre el presidente y el primer ministro libaneses, al alinearse el gobierno de Beirut en la coalición internacional encabezada por Estados Unidos. Fue entonces cuando Siria prolongó el mandato de Lahoud para garantizar su influencia. Las tensiones entre Lahoud y Hariri impidieron que éste pudiera formar un gobierno de unidad nacional, al resistirse a colaborar los opositores de Lahoud. Finalmente, en octubre, dimitió Hariri, designando al fiel prosirio Omar Karami.

El 14 de febrero de 2005 fue asesinado en un atentado el ex-primer ministro Rafic Hariri. La oleada de protestas populares invadió el Líbano, respaldada desde el exterior por los estadounidenses, como parte de su estrategia anti-siria en la región de Oriente Próximo. La respuesta masiva de la población logró reunir a cerca de un millón de manifestantes en Beirut, el 14 de marzo. El resultado fue la creación de un movimiento conocido como la “Revolución de los Cedros”, cuyos objetivos eran la retirada de las tropas sirias del Líbano, la creación de un Tribunal Especial de Naciones Unidas para investigar el asesinato de Hariri y la convocatoria de elecciones parlamentarias libres.

Estas circunstancias aceleraron la crisis interna provocando la destitución de Karami, a quién muy pronto la oposición puso bajo sospecha en relación con el magnicidio y la vinculación con los servicios de inteligencia sirios. Durante los dos meses siguientes, le sucedió Najib Mikati. La presión internacional ejerció una firmeza sin precedentes hasta conseguir la aprobación de la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que obligó a las tropas de Siria a salir del Líbano. Entre mayo y junio de 2005 se celebraron unas elecciones legislativas. Los comicios llevaron al Gobierno a uno de los colaboradores más próximos de la familia Hariri, Fuad Sinora, quién mantiene una posición política similar a la de aquél. No se puede pasar por alto el cambio más destacado del proceso electoral: la incorporación de *Hezbollah* al escenario político libanés, irrumpiendo con una fuerte presencia. La política libanesa desde entonces se ha visto sacudida por atentados contra diputados, otras autoridades y periodistas que ponen en grave peligro la estabilidad interna.

En medio de esta agitación política, estalló la “segunda guerra del Líbano” en julio de 2006. Los ataques de *Hezbollah* sobre Israel con cohetes *Katyusha* y mortero eran continuos, como ya había detectado Naciones Unidas. De la misma forma que había advertido de las incursiones israelíes en el espacio libanés. La chispa se produjo al traspasar la milicia chií la Línea Azul, resultando de sus operaciones ocho soldados

israelíes muertos y dos apresados. Estos hechos desencadenaron una nueva ofensiva de las FDI. Durante más de un mes, se produjeron bombardeos sobre el territorio libanés, dañando notoriamente los barrios del sur de Beirut y otros feudos de *Hezbollah*. La milicia respondió a la ofensiva con una fuerza y eficacia, que ha dejado en tela de juicio la reputación de Ejército más potente de Oriente Próximo. A mitad de agosto, se alcanzó un alto el fuego y la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas amplió y reforzó el mandato de la FPNUL, aumentando sus efectivos hasta un total de 15.000. Se mantiene hasta el momento como fuerza de interposición entre Israel y el Líbano.

En septiembre, finalizada la guerra, las cifras oficiales que recogió el informe del secretario general de Naciones Unidas indicaban para el Líbano, 1.187 muertos y 4.092 heridos; además de 1.000.000 de desplazados: 735.000 buscaron refugio dentro del Líbano y 230.000 fuera del país; ello incluye el desplazamiento secundario de unos 16.000 refugiados palestinos. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios estimó que el conflicto causó en el Líbano daños físicos por valor de 3.600 millones de dólares, incluida la destrucción de 80 puentes; 600 kilómetros de carreteras; 900 fábricas, mercados, granjas y otros edificios comerciales; 31 aeropuertos, puertos, plantas de tratamiento de agua y desechos, diques y plantas generadoras de electricidad; y 25 estaciones de combustible. Se estima que fueron destruidos unos 15.000 hogares. Del lado de Israel, fueron muertos 43 civiles israelíes y 117 soldados de las FDI. Además, un gran número de personas recibieron tratamiento por conmoción y ansiedad, 33 israelíes sufrieron lesiones graves y 68 lesiones moderadas. En ese lapso, cayeron en Israel 3.970 cohetes, 901 de ellos en zonas urbanas; fueron desplazados 300.000 residentes y más de 1.000.000 fueron forzados a vivir durante parte del tiempo en refugios, según las cifras oficiales israelíes¹².

Política y sociedad del presente: factores condicionantes

En estos dos últimos años, se producen los graves acontecimientos que nos permiten abordar el panorama actual. En el presente existen tres factores que condicionan la evolución de la política y sociedad libanesa, comprensibles después del repaso previo.

El primero es el proceso democrático que tiene que dar lugar a la designación de un nuevo presidente maronita de la República. Los Acuerdos de Taif tuvieron como objetivo terminar con la política sectaria a fin de dar paso a una política nacional, pero como hemos explicado, la composición comunitaria de los partidos políticos sigue siendo una

¹² Estos datos han sido recogidos de la misma fuente de Naciones Unidas mencionada anteriormente.

realidad y estos no son ajenos a las presiones externas regionales e internacionales. Por tanto, la política libanesa representa todavía un auténtico laberinto de difícil solución.

El prolongado mandato del presidente Emile Lahoud finalizó en septiembre de 2007, debiéndose convocar elecciones y proponer un nuevo candidato. El peso de estas circunstancias hay que medirlo por las dificultades del sistema electoral propiamente dicho. Al actual presidente le debe suceder un candidato, elegido por dos tercios del Parlamento. En el momento en el que terminamos este análisis a comienzos de noviembre, todavía no se ha encontrado un futuro presidente consensuado por todos los grupos políticos para que cumpla los requisitos electorales. Por tanto, aunque sigue el proceso en pie, no hay fecha establecida para los comicios. La oposición defiende la mayoría simple y amenaza con plantear una enmienda constitucional, que boicotee y retrase la elección. Debería formularse una lista de candidatos acordada por los representantes de las coaliciones parlamentarias mayoritarias, es decir, Saad Hariri de Movimiento Futuro, el patriarca maronita Nasrallah Sfeir y el presidente del Parlamento Nabih Berri, pero se retrasa repetidamente la convocatoria para ello. Si no se alcanza el consenso en un candidato antes de que finalice el mes, el actual primer ministro, Fuad Siniora, asumiría automáticamente las responsabilidades presidenciales, lo que significaría la pérdida de influencia para el sector pro sirio. Por otra parte, a finales del año pasado, *Hezbollah* y *Amal* retiraron a sus ministros del Gabinete de Gobierno, dejándolo en teoría sin legitimidad política. Los Acuerdos de Taif comprometen a que el Gobierno incluya representantes de todas las fuerzas políticas en el Parlamento y si no es posible debe dimitir el primer ministro.

Es evidente, que la presión política siria no ha desaparecido con el repliegue militar, lo que complica notablemente el panorama. Se abren dos frentes en el debate interno libanés: el prosirio opuesto al antisirio. Detrás de la elección del nuevo jefe de Estado, lo que se esconde es el futuro de la autonomía política libanesa. Son continuas las acusaciones que desde la coalición gubernamental mayoritaria se vierten sobre el gobierno de Damasco acerca de sus intenciones de desestabilizar el proceso de normalización política del Líbano. El frente prosirio, amparado en un número importante de diputados chiíes en el Parlamento, desmiente estos hechos. A éstos se ha unido el general Michel Aoun, al cual Lahoud permitió regresar de su exilio después de las movilizaciones de la “Revolución de los Cedros” y antes de las elecciones legislativas. Aoun creó el Movimiento Patriótico Libre, arrastrando tras de sí a numerosos votos cristianos en las elecciones legislativas del año 2005. No encontrando amparo en las filas

antisirias, decidió alinearse sorprendentemente con los sectores chiíes, con quienes estableció un memorando para el entendimiento mutuo. Lo más destacado de este pacto es la voluntad de *Hezbollah* de evolucionar hacia una posición política deponiendo las armas, aunque esto ha quedado en tela de juicio después del verano de 2006. En el presente, en los sectores antisirios cierran filas numerosos partidos precursores del Movimiento del 14 de Marzo, entre los suníes destaca Movimiento Futuro de Saad Hariri, de los drusos el Partido Socialista Progresista de Walid Jumblatt y entre los cristianos, los vinculados a la familia Gemayel, las Fuerzas Libanesas de Samir Gragea y el Partido de las Falanges Libanesas de Amine Gemayel.

Como indicábamos, otro factor trascendental lo constituye la creación del un Tribunal Especial en el marco de Naciones Unidas, destinado a juzgar los crímenes de políticos en el Líbano (ocho diputados antisirios han perdido la vida en atentados en los dos últimos años). Concretamente las investigaciones sobre el asesinato del presidente Hariri calientan las acusaciones contra Siria, más de lo que ya estan. De momento, aunque aprobado definitivamente desde mayo de 2007, no se ha puesto en funcionamiento al faltarle la aprobación del Gobierno libanés en medio de esta crisis política. El sector prosirio lo interpreta como una injerencia en los asuntos internos del Líbano. No acepta que Naciones Unidas, invocando el Capítulo VII de la Carta, se pronuncie sobre ese asunto al considerarlo una “amenaza para la paz y seguridad mundial”, mientras no se condene de genocidio la acción de Israel, no sólo en los territorios palestinos, sino en la última ofensiva contra el Líbano.

Toda esta evolución de acontecimientos hay que enlazarla con dos circunstancias de fondo: la fuerza política adquirida por *Hezbollah* después de la guerra del año 2006 y las negociaciones sirio-israelíes. *Hezbollah* ha salido enormemente fortalecido del conflicto, lo cual consolida las aspiraciones sirias, contrarrestando la pérdida de influencia que pudiera haber ocasionado el retiro de las tropas el año anterior. Su actual secretario general, Sayyed Hassan Nasrallah, se ha encumbrado como un líder carismático capaz de movilizar a sectores muy variados dentro y fuera del Líbano. La acción social que caracteriza a *Hezbollah* y su reconciliación con Aoun ha aproximado a las filas chiíes a un número importante de ciudadanos maronitas especialmente en el sur del país. Los partidos suníes y cristianos, se mueven entre la ambigüedad de evitar el ascenso político de *Hezbollah* –*Amal* ha quedado eclipsado- y reconocer su papel de contención de Israel. En los sucesos más recientes, como el intercambio de prisioneros en el mes de octubre de 2007, *Hezbollah* se ha atribuido una autoridad en sus decisiones que lo ponen al

mismo nivel que Israel. Estos hechos son enormemente llamativos en un contexto en el que planea el fracaso de los Acuerdos de Taif y se encuentra una fuerza internacional desplegada con el objetivo de apoyar la integridad territorial, la soberanía e independencia política del Líbano. Las alarmas se activan al máximo al pensar en un posible desdoblamiento de la autoridad política libanesa real. La actitud política, la organización militar y el apoyo social de *Hezbollah* constituyen los síntomas de una posible separación hacia una autonomía o independencia fundamentalista islámica. Algunos medios de comunicación aseguran la existencia de fuertes inversiones inmobiliarias que estarían facilitando la compra de las tierras de familias maronitas en el sur por parte de familias chiíes.

Fuera del Líbano, el prestigio adquirido por Nasrallah se extiende hasta los Territorios de la Autoridad Nacional Palestina, donde se refleja una situación similar. El partido fundamentalista *Hamas* de Ismail Haniyya se ha fortalecido buscando el respaldo de los sectores chiíes libaneses, mientras que las milicias palestinas tradicionales se inclinan hacia las posiciones del Partido *al-Fatah* de Mahmud Abbas. A medida que se prolonga la crisis interna palestina, los sectores fieles a *Hamas* se están extendiendo por Cisjordania. En el último año se ha notado la influencia fundamentalista fuera de Gaza en los territorios palestinos, donde se han incrementado los choques entre las milicias rivales. Estos hechos dificultan las soluciones al conflicto palestino-israelí, pues debilitan la autoridad de *al-Fatah*. En la primera semana de noviembre, la Corte Suprema Israelí ha frenado las pretensiones del Ministerio de Defensa de aplicar medidas restrictivas sobre Gaza. Las razones de esta decisión han sido de carácter humanitario, pero probablemente lo que se haya impedido sea un nuevo estallido de la violencia en los territorios palestinos. La tensión actual hace factible que una circunstancia de este tipo obtenga una respuesta contundente desde las milicias del sur del Líbano. Este escenario no hace más que encubrir la lucha por el poder entre Irán y Arabia Saudí, que afecta a toda la región.

Por otra parte, hay algo que se está moviendo entre Siria e Israel, aunque el hermetismo de esta información hace difícil averiguar en qué sentido. A principios de septiembre de 2007, Israel en sus frecuentes violaciones del espacio aéreo del Líbano sobrepasó sus fronteras hacia Siria. Las presiones regionales han llevado al Gobierno de Tel Aviv a reconocer este hecho, lo que no se ha esclarecido es el objetivo. Todo parece indicar, que se trataba de la destrucción de centrales nucleares sirias. Sorprendentemente la acción israelí ha provocado las protestas del gobierno de Turquía, cuyas relaciones con Siria han mejorado después de la guerra de Irak. En Ankara probablemente no quieran

ver extenderse el conflicto a un país vecino, ahora que han acercado posiciones en la lucha contra el terrorismo. Se han sucedido diversas filtraciones desde el gobierno de Damasco acerca de conversaciones sirio-israelíes, que pudieran afectar a la estabilidad del Líbano, por una vez en un sentido positivo. No obstante, sería mucho más deseable para garantizar la seguridad, que las relaciones fueran directamente entre el Líbano e Israel, evitando la interferencia siria. Actualmente con el secretismo absoluto que rodea a estas circunstancias no se puede hacer una valoración de ellas, pero conviene mencionarlas.

Lo que sí parece cada vez más notorio, son los efectos de la guerra de Irak sobre el Líbano. Ya hemos comentado, cómo Naciones Unidas viene denunciando la presencia de agentes no identificados en el escenario de la violencia libanesa. Hay un dato, al que no se hace referencia en casi ningún medio de comunicación, ni análisis. Nos referimos a los refugiados iraquíes. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula que mensualmente de Irak deben salir alrededor de 50.000 personas, alcanzándose en la actualidad alrededor de 4.000.000 entre refugiados y desplazados. La mayoría se han establecido en Siria (1.200.000) o en Jordania (750.000), el resto se reparten por la región, incluido el Líbano (40.000). A estos refugiados hay que añadir los palestinos (408.438), según cifras oficiales de la Agencia de Naciones Unidas para Ayuda a los Refugiados Palestinos (UNRWA). Los campos son focos de pobreza en los que las agencias humanitarias no pueden atender a todas las necesidades, teniendo que recurrir constantemente a las donaciones internacionales. Los palestinos tienen restringido el acceso al mercado laboral. Las Fuerzas de Seguridad no tienen bajo control estos poblados, que están en manos de las milicias armadas. Estos datos conectan con los últimos episodios que se han vivido entre mayo y septiembre de 2007 en un campo de refugiados palestinos al norte de Trípoli, Nahr el-Bared. Las Fuerzas Armadas libanesas han tenido que enfrentarse a la acción de grupo terrorista *Fatah al-Islam*, apoyado desde el exterior del país. Esta milicia es un ala escindida, a finales del año 2006, del grupo palestino *Fatal al-Intifada* apoyado por Siria y con base en el Líbano. No se ha podido establecer una relación directa con Al Qaeda, aunque uno de sus principales líderes, el palestino Sakir al-Abbsi, ha manifestado públicamente la coincidencia en sus objetivos con los de aquella red terrorista¹³.

Y, un tercer factor es la presencia internacional a través de la FPNUL, hemos dicho, reforzada a través de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas,

¹³ BBC Mundo.com, Lunes 17 de mayo de 2007.

como reacción al ataque israelí sobre el Líbano en el verano de 2006. Entre sus objetivos está la vigilancia del alto el fuego y el control del repliegue del Ejército israelí, ya finalizado. Entre sus tareas de apoyo a las Fuerzas Armadas libanesas, se establece la contribución a la creación de una zona libre de armas entre la Línea Azul y el río Litani, así como el control de las fronteras y otros puntos de tráfico de armamento.

Sin embargo, no está previsto en su mandato, el desarme de *Hezbollah*. En el mes de junio de 2007, las Fuerzas Armadas españolas sufrieron un atentado que causó la muerte de seis soldados. No se ha definido la autoría del ataque por las investigaciones, ni ha sido reivindicado por ningún grupo, pero parece que pueda tener conexión con milicias conectadas con Al Qaeda. La amenaza de atentados contra las tropas internacionales sigue siendo un riesgo evidente, que trasciende a las fronteras libanesas. El contexto regional desempeña un importante papel en contra de la posible solución a la crisis interna del país. La integridad territorial de Irak tiene muchos visos de desvanecerse si el conflicto interno de aquel país se sigue prolongando. Aunque haya un cambio de gobierno en Washington, las tropas norteamericanas seguirán presentes en aquel territorio, pero está anunciada una progresiva disminución de efectivos y un traspaso a las Fuerzas Armadas iraquíes. Estas previsiones estratégicas de Estados Unidos para Irak en un futuro cercano, ya han sido interpretadas por algunos de los aliados como el fracaso del plan del Gran Oriente Medio. Sobra decir, cómo pueden aprovechar tales circunstancias otros actores regionales en plena lucha por la expansión de su influencia. Estos elementos permiten poner en duda la viabilidad de un Estado iraquí hasta el momento unido por la fuerza. Los riesgos de una descomposición territorial en Irak no deben ser tomados con ligereza, pues podrían arrastrar a todo Oriente Medio y Oriente Próximo a una desestabilización generalizada¹⁴. En este caso dramático, pero posible, el Líbano cuenta con todos los elementos necesarios para convertirse en un fiel reflejo de la situación iraquí: dos Estados sectarios con un complejo entramado confesional y electoral, en manos de fuerzas antagónicas en la región. Este sería el contexto en el que podrían verse involucradas las tropas de FINUL. Esto nos llevaría a sopesar la necesidad de ampliar el mandato de la fuerza internacional, no sólo en función de los factores internos del Líbano, sino además, en función de los altos riesgos de desestabilización e inseguridad de la región.

¹⁴ Cada vez hay más analistas que coincidimos en este aspecto. A modo de ejemplo, se recomienda la lectura: Irani, G.: “La encrucijada libanesa: ¿el Infierno de Dante o la utopía de Tomas Moro?”, *Real Instituto Elcano*, ARI N° 87/2007.

A pesar del panorama, que no invita al optimismo a medio plazo, no debemos descartar otras salidas que deberán ser abordadas en los próximos meses. La Administración del presidente Bush ha lanzado una convocatoria para una Conferencia Internacional de Paz sobre Oriente Medio, que tendrá lugar en Annapolis (Maryland, Estados Unidos) a finales de noviembre de este año. No se presenta nada fácil la tarea de la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, cuyo objetivo es rehacer una “nueva hoja de ruta” con medidas concretas y de aplicación en un plazo breve. La lista de temas pendientes de ser solucionados entre palestinos e israelíes no sólo es larga, sino que además está repleta de contenciosos escabrosos. Las delegaciones árabes ya han expresado sus reservas, mientras que Abbas y Olmert agotan todas las oportunidades de negociación a día de hoy. Tampoco ha trascendido nada de las conclusiones. Si se alcanzaran resultados satisfactorios, estos podrían impulsar las vías de solución para el conflicto palestino-israelí. Se crearía así un marco adecuado para las negociaciones sirio-israelíes y disminuiría la tensión respecto a la actuación directa o indirecta de Irán. Por su parte, Estados Unidos podría recuperar el prestigio que ha ido perdiendo en la región con la situación iraquí. El terrorismo islamista internacional seguirá actuando al margen de los resultados de esta cumbre, pero es cierto, que disminuir todos los escenarios de conflicto contribuirá a aplacar su capacidad de actuación.

Ninguno de estos tres factores, ni las elecciones, ni el tribunal, ni FINUL es suficiente por sí mismo para explicar la situación actual del Líbano. Sólo la combinación de ellos nos podrá ofrecer argumentos para descifrar en qué momento nos encontramos y poder atisbar alguna salida en el futuro. Un análisis prospectivo en el presente es prácticamente imposible de hacer, pues la resolución de estos tres procesos inacabados será lo que determine el progreso hacia la estabilidad o la involución de la vida libanesa. A día de hoy, todo está estancado y paralizado en el Líbano. Lo que sí podemos constatar es que frente a la clásica división interna entre aquellos libaneses inclinados en sus relaciones hacia Occidente o hacia el ámbito musulmán, actualmente la situación regional es mucho más compleja que hace unos años. Por este motivo en el Líbano se debaten los propios sectores musulmanes entre la influencia iraní y la independencia en la actuación política del Gobierno.

Conclusiones

El Líbano es un avispero más de los muchos que definen el panorama estratégico de Oriente Próximo. No se puede aislar de la evolución global de esta región y de los efectos de la política de Oriente Medio. Como en otros conflictos regionales, su fortalecimiento y

estabilidad será vista con recelo por algunos de los actores más importantes de la zona. Mientras que su debilidad se podrá convertir en herramienta para los intereses políticos de aquellos Estados que se disputan el gobierno y control de Oriente Próximo y Oriente Medio. No pretendamos descifrar el futuro de una región en la que las “agendas ocultas” se multiplican por doquier. Como en más de una ocasión hemos expresado, Oriente Próximo es una región en la que todo hay que comprenderlo y explicarlo con posterioridad a los hechos.

Respecto a la política interna libanesa, lo más deseable sería una situación en la que se pueda pasar a una política nacional de partidos, superando la sociedad sectaria. El compromiso de las milicias extranjeras de abandonar las armas es un elemento esencial. Sin este cambio, la inseguridad del país crecerá y siempre estará expuesto al estallido de una nueva guerra civil. Es indudable que la evolución interna que pueda seguir el Líbano en un futuro cercano afectará a España en la medida que afecte a su proyección internacional en el ámbito multilateral. El Proceso de Barcelona verá dificultades para cumplir sus objetivos, mientras se mantenga la inestabilidad en Oriente Próximo. La presencia en FINUL también será motivo de preocupación para los gobiernos españoles.

Las palabras del secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, son muy ilustrativas para resumir lo expuesto y concluir este análisis. Annan reiteraba la necesidad de “medidas a corto plazo” para garantizar que el cese de hostilidades pasara a ser una solución sostenible a largo plazo y para ello se requería tener en cuenta todas las cuestiones regionales. Por ello declaraba:

“Es preciso abordar las causas subyacentes del conflicto en la región para impedir un resurgimiento de la violencia y un nuevo derramamiento de sangre. Tampoco puede dejar de prestarse atención a otras crisis, especialmente en el territorio palestino ocupado, dada la interrelación entre todas ellas. Mientras que la comunidad internacional no insista en una paz justa, duradera y general en el Oriente Medio, cualquiera de esos conflictos puede explotar y afectar a toda la región.”

MARÍA DOLORES ALGORA WEBER
Profesora de la Universidad CEU-San Pablo

ESPAÑA Y LÍBANO. FACTORES EXTERNOS EN EL ESCENARIO LIBANÉS

La salida de las tropas sirias de Líbano en el año 2005, tras el asesinato del primer ministro Rafik Hariri y las posteriores manifestaciones antisirias, ha supuesto una lucha tensa por el control del poder en el país que ha reencendido las viejas divisiones sectarias y tribales que fueron escondidas bajo la ocupación siria. Los asesinatos de líderes políticos, periodistas, activistas y hasta ciudadanos comunes, los bombardeos, las demostraciones anti y pro Siria, la guerra de *Hezbollah* con Israel en julio de 2006, el despliegue de la Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano (FINUL) con mayoría europea (franco-italiano-española) y las primeras muertes de soldados así como los choques internos y la parálisis política están conduciendo al país hacia su desestabilización.

Mientras que las distintas facciones libanesas luchan para imponer su hegemonía, los factores externos regionales y mundiales están dilucidando sus cuestiones nuevamente y de forma enérgica en Beirut. Estos son los jugadores externos del intrincado tablero de ajedrez del “País de los Cedros”.

Estados Unidos

La aparición de Estados Unidos en el escenario libanés se remonta al año 1982. En junio de ese año Israel invade Líbano con el objetivo de expulsar a las milicias palestinas. Tres meses más tarde es asesinado en Beirut, por instigación siria, el presidente libanés, Bechir Gemayel. Las tropas israelíes penetran en Beirut Oeste y entre el 16 y 18 septiembre, centenares de palestinos son masacrados en los campos de Sabra y Chatila por las milicias cristianas de Elie Hobeika, a las que Israel permite el paso. Días después, llega a Beirut el primer contingente de la fuerza multinacional franco-italo-estadounidense de 2.000 hombres, que asegura la retirada del Ejército israelí de la capital libanesa.

A finales del año 1982, se crea *Hezbollah* por parte de los religiosos libaneses chií. El movimiento preconiza la instauración en el Líbano de la República Islámica. El Partido de Dios es entrenado y financiado por 2.000 pasadaranes iraníes enviados por Teherán a la Bekaa para ayudar a la resistencia frente a Israel. *Hezbollah* también será apoyado por Siria para combatir al Estado hebreo de forma indirecta. El 17 mayo 1983 se firma un Acuerdo Paz entre el presidente libanés Amín Gemayel y el Gobierno israelí, que prevé la retirada del Líbano de todas las fuerzas extranjeras (israelíes, sirias y palestinas) y el cese de todo acto hostil. Sin embargo, el documento será denunciado por Siria, *Hezbollah* y la izquierda libanesa; y nunca será ratificado por el Parlamento de Beirut. El Partido de Dios,

el 23 octubre de 1983, ataca con dos coches bomba los cuarteles francés (56 muertos) y de Estados Unidos (293 muertos) de la fuerza multinacional. A principios del año 1984, la fuerza multinacional Estados Unidos-Francia-Italia comienza su evacuación de Beirut, mientras la guerra civil se recrudece.

Conforme a las visiones de la administración Bush sobre la democracia en Oriente Medio, Estados Unidos han apoyado al Líbano como uno de los estados en los que hay que fortalecer la democracia y su soberanía y actualmente juega un importante factor de influencia. Las políticas anteriores y contradictorias de Estados Unidos de dar a Siria vía libre en el Líbano parecieran quedar en el pasado, el presidente de Estados Unidos ha lanzado una campaña de acciones contundentes para neutralizar a Damasco en sus injerencias dentro del Líbano. Estados Unidos ha aplicado una intensa presión diplomática a Siria, incluyendo sanciones económicas y resoluciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU), para forzar a los sirios su salida de Líbano. Los estadounidenses apoyaron la “Revolución de los Cedros”, en la que cientos de miles de personas pidieron en las calles de Beirut la retirada siria del Líbano durante la primavera de 2005. Obligado y presionado por la comunidad internacional, el régimen sirio se retiró pero no cesó en sus operaciones por desestabilizar el país. Estados Unidos se encuentran en una lucha frontal, con la intromisión de Siria y de Irán, no solo en Líbano sino también en el complejo escenario de Irak. La controversia ha polarizado profundamente a la sociedad libanesa y ha colocado al país al borde de la quiebra institucional. La Administración norteamericana ha redoblado sus esfuerzos en apoyo de la Coalición del 14 de Marzo para evitar que *Hezbollah* destituya al Gobierno legal y procura restringir la capacidad de influencia de Siria e Irán en la región.

Para Estados Unidos *Hezbollah* es una organización terrorista desde que en el año 1983 se produjeron los atentados contra el cuartel norteamericano de la fuerza multinacional. Además, *Hezbollah* es un apéndice Irán pues la milicia chií se inspira en los postulados de la Revolución Islámica jomeinista del año 1979. Este grupo islámico recibe importante ayuda y apoyo económico, logístico y militar de Irán y de Siria desde sus inicios.

Emprendió una guerra de guerrilla durante 18 años contra las fuerzas israelíes desde el sur del territorio libanés bajo la bandera y el lema de la Resistencia Islámica. Con importante apoyo iraní el Partido de Dios también realiza servicios sociales para los chiítas desvalidos del Líbano construye escuelas y hospitales, dispone de su propia red de la televisión y radio y ofrece servicios gratis de ayuda a su comunidad. *Hezbollah* es la

única facción libanesa que conservo su armamento pesado desde la guerra civil, en contra de lo pactado en los acuerdos de Taif y de la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los daños sufridos por la estructura del país en la guerra del verano de 2006 y los más de 1.200 civiles muertos en ella hacen que no todo el pueblo libanés crea que *Hezbollah* se alzó con la victoria que proclama, aunque su predicamento político haya tomado gran alcance dentro de la comunidad chiíta. Desde Estados Unidos se alentó la guerra de Israel contra *Hezbollah* en Líbano para frenar el avance chií en la región y han armado a grupos suníes con ese objetivo.

Por otro lado, el Informe Baker-Hamilton, abogaba por el diálogo entre la administración de George W. Bush y los regímenes de Teherán y Damasco. Este llamamiento fue ignorado por completo por la administración Bush. La estrategia de Estados Unidos es presionar al régimen iraní, especialmente en lo que se refiere a su programa nuclear.

Los líderes iraníes, por su parte, están convencidos de que Estados Unidos y Europa carecen de la fuerza disuasoria necesaria (política, militar, diplomática y económica) para impedir que Irán posea armas nucleares. La administración Bush es considerada débil por Teherán y algunos de los principales aliados de Estados Unidos han abandonado ya el panorama político (Aznar en España y Berlusconi en Italia) mientras que a Tony Blair en el Reino Unido y a Jacques Chirac en Francia lo han hecho hace poco. Los líderes iraníes están convencidos de que todo ataque de envergadura lanzado por Estados Unidos o Israel contra Irán conducirá a una conflagración regional de consecuencias impredecibles.

Por su parte Estados Unidos ha intentado crear una alianza de los moderados (Egipto, Jordania y los seis países del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos) como la llamó Rice en el Cairo el 3 de octubre de 2006. Y además, ha vuelto a dialogar con Irán tras años de desencuentros aunque en estos momentos esas conversaciones no parece que puedan prosperar.

Israel

Desde el 14 mayo de 1948, cuando David Ben Gurion proclama la independencia de Israel, el Líbano ha visto como la sombra del país hebreo ha sido muy alargada. Al día siguiente Egipto, Siria, Líbano e Irak declaran la guerra a Israel. La gran mayoría de los palestinos huyen o son expulsados ante el avance del Ejército israelí, y se refugian en Líbano, Jordania y la Franja de Gaza.

Líbano permaneció neutral durante la guerra de los Seis Días pero eso no impidió que años más tarde, en abril de 1975, se produjeran enfrentamientos en Beirut entre las milicias palestinas y las falanges cristianas, dando lugar al inicio de una guerra civil que durará 15 años. El Ejército sirio intervendrá en julio de 1976 en apoyo de los de los cristianos con ataques a los campamentos palestinos. Siria permanecerá 19 años en el país con diversas alianzas.

Israel es el gran aliado de Estados Unidos con intereses comunes. Los israelíes tienen interés en limitar el emergente poder regional de Irán y frenar a Siria. La incursión de Israel en Líbano del año 1982 se propuso forzar la salida de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) del país y establecer un Líbano sin conflictos latentes para Israel. La última tarea falló y el país cayó en la órbita de Siria. Los israelíes todavía conservan un interés en el modelo democrático para el Líbano. Desean neutralizar lo que ven como un mini-Irán con *Hezbollah* en su frontera Norte. Los hebreos procuraron de hecho liquidar a *Hezbollah* durante el verano de 2006, y falló. Israel se encuentra particularmente temeroso de las ambiciones nucleares de Irán y percibe a *Hezbollah* como una amenaza seria para sus ciudadanos.

Una ofensiva militar potencial contra Irán no sería mal vista por Israel. Su interés primario en Líbano es quitar la amenaza de *Hezbollah* y debilitar al otro aliado principal de Irán, Siria. Israel ha advertido de las posibilidades de una nueva e inminente guerra en el Líbano si *Hezbollah* tiene éxito en destituir al gobierno de Siniora. El país hebreo no desea un gobierno conducido por *Hezbollah* en Líbano que permita que el grupo islámico reactive sus actividades y operaciones contra su frontera norte.

Desde el punto de vista israelí, cualquier implicación en el proceso de paz quedará sujeta a la consolidación de un gobierno más fuerte. El primer ministro israelí, Ehud Olmert, declaró a la comisión israelí que investiga los fracasos militares del pasado verano en Líbano que las Fuerzas de Defensa Israelíes habían debilitado sustancialmente las infraestructuras civiles y militares de *Hezbollah* y minado significativamente la capacidad de la milicia chií para lanzar misiles de largo alcance. Olmert también comentó que la acción militar israelí había conducido a la adopción de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La investigación de la Comisión Vinograd sobre la guerra emprendida por Israel en el verano de 2006 contra Líbano ya ha tenido sus consecuencias: las dimisiones del general israelí Dan Halutz y su sustitución a la cabeza del mando del Ejército israelí, y la del ministro de Defensa, Amir Peretz. Otros miembros del Gobierno israelí podrían ser apartados del poder como resultado de

diversas acciones ilegales. Está claro que Israel necesita un nuevo rumbo que sólo se lo puede dar unas elecciones que consoliden una nueva dirección del país.

Por otro lado, Israel y Siria conversan sobre como solucionar el conflicto mediante concesiones territoriales.

Arabia Saudí

Una importante e inevitable energía árabe regional, un aliado de Estados Unidos y el lugar de nacimiento del islam, Arabia Saudí se ve como el guardia del islam suní. Mientras que declara públicamente que se opone fieramente a la ocupación israelí de Palestina, los saudíes actualmente han descomprimido sus políticas de firmeza hacia Israel para focalizar sus energías en la defensa de la comunidad suní de Líbano. Arabia Saudí considera claramente como un peligroso rival al poder regional islámico que pretende imponer la comunidad chií de Irán. Además, siente que es su deber para prevenir la formación de una “corriente chií” desde Teherán a Beirut.

La Familia Real saudí tiene una estrecha relación personal con la familia de Hariri, y ha proporcionado gran ayuda al Movimiento Futuro en su lucha contra los chií proiraníes. Arabia Saudí condeno fuertemente a *Hezbollah* por su guerra contra Israel, algo que muchos entendieron como una ayuda tácita para el estado judío. Arabia Saudí sostiene principalmente una cuestión de fe que indica que los musulmanes sunies han sido la principal secta dentro del islam. Y dado el avance de Irán intentando ganar espacio chiíta dentro del mundo islámico, Arabia Saudí ofrece estrecha cooperación a los estados árabes suníes y a Estados Unidos para asegurarse que Irán no tenga éxito. Líbano e Irak se presentan actualmente como los dos campos de batalla principales de esta cuestión.

El actual acercamiento entre Irán y Arabia Saudí ha demostrado, por primera vez, que Siria quizás no es un actor tan clave como se dice en la política libanesa. El aislamiento sirio, derivado del descontento de Arabia Saudí por su intromisión negativa en la escena iraquí, palestina y libanesa, no significa que el eje Irán-Siria haya llegado a su fin.

Al contrario, la alianza entre los regímenes sirio e iraní es muy sólida porque ahora más que nunca es cuando Damasco necesita a su aliado iraní. A pesar de las posibles diferencias existentes en torno a la relación de Irán con *Hezbollah* y a la preocupación siria por recuperar la influencia directa que ha perdido en Líbano, los dos países están más cerca que nunca en términos de coordinación de sus políticas y consecución de sus objetivos en Líbano y en la región.

Irán también quiere crear una alianza regional que incluya a Arabia Saudí y posiblemente a Turquía y Egipto y cuyo objetivo sea encontrar soluciones duraderas a los conflictos regionales (Irak, Líbano y Palestina) al tiempo que se tienen en cuenta los intereses de los aliados iraníes y saudíes en Líbano.

De todos modos, el papel de Arabia Saudí en los últimos tiempos es el de mediador y moderador de los conflictos que asolan Oriente Medio mediante sus intentos para contrarrestar la influencia iraní en el mundo árabe, apoyar la paz en Líbano o promover una iniciativa de paz en el seno de la Liga Árabe desde el año 2002, reanudada en marzo de 2006. Y es que como dice el rey Abdalá:

“Tememos que los conflictos de Oriente Próximo provoquen un estallido mundial”

Francia

Francia es un actor importante en la escena libanesa debido a sus vínculos históricos con la “Tierra de los Cedros”. Desde enero de 1916 cuando se firman los Acuerdos Sykes-Picot, donde Francia y Gran Bretaña prevén que van a ganar la guerra al Imperio Otomano, se reparten por anticipado los territorios ocupados por los turcos. Siria queda en manos de Francia, Mesopotamia y Jordania son ocupadas por Gran Bretaña y se prevé un estatuto internacional para Jerusalén y Palestina.

Dos años después, en septiembre de 1920 el general Goraud proclama en Beirut la creación del Gran Líbano, con las fronteras reclamadas por la delegación libanesa en la Conferencia de Versalles. El nuevo territorio comprende la provincia autónoma del Monte del Líbano y las provincias del Norte (Trípoli), del Sur (Tiro) y de la Bekaa.

Los cristianos representan el 55% de la población, los sunitas el 20%, chiíes el 17% (sur y valle de la Bekaa) y los drusos el 17%. Esta amputación de la Gran Siria nunca será aceptada por las élites de Damasco. Será en septiembre de 1943 cuando finalice el mandato francés y se elija un Parlamento libre en Líbano. Los musulmanes aceptan que el Líbano permanezca separado de Siria, mientras que los cristianos reconocen la vinculación del país al mundo árabe. Es el Pacto Nacional.

La influencia francesa en el “País de los Cedros” se volverá a hacer patente en el mes de septiembre de 1982. El 15 septiembre las tropas israelíes penetran en Beirut Oeste y dos días después centenares de palestinos serán masacrados en los campos de Sabra y Chatila por las milicias cristianas. El día 24 llegará a Beirut el primer contingente de la fuerza multinacional franco-italo-estadounidense de 2.000 hombres, que asegura la retirada del Ejército israelí de la capital libanesa. Sin embargo, Francia retirará a sus

soldados a principios del año 1984, mientras la guerra civil se recrudece, tras los atentados perpetrados por *Hezbollah* en octubre de 1983 con 56 muertos soldados franceses muertos.

El 24 octubre de 1989, 63 diputados libaneses (elegidos en 1972) firman en la ciudad saudí de Taif un documento de entente nacional que reequilibra, a favor de los musulmanes, el reparto de poderes en Líbano, legitimando la presencia militar siria por un periodo de dos años en todo el territorio e indefinido en la Bekaa. En el Documento se estipula que Líbano y Siria están unidos por relaciones privilegiadas. El Acuerdo de Taif será apoyado por Francia y Estados Unidos, que se resignan a la pacificación siria del país.

En septiembre de 2004, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adopta la resolución 1559 a partir de una iniciativa de Estados Unidos y Francia, en la que se exige la retirada de tropas sirias del Líbano y el desarme de *Hezbollah*. Damasco rechaza la resolución y presiona al Parlamento libanés para que prolongue tres años el mandato del presidente prosirio Emile Lahoud. El primer ministro Hariri se opone a esta ampliación anticonstitucional y luego dimite.

Tras el asesinato de Hariri, las manifestaciones posteriores y el gran trabajo de Francia se consigue la salida de Siria del Líbano en la primavera de 2005. El problema para Francia no será desarmar a *Hezbollah* sino llegar a un acuerdo con el Gobierno libanés en el que hay dos representantes del Partido de Dios.

Un año más tarde, en la guerra entre Israel y Líbano, Francia volverá a jugar un papel protagonista el 26 julio de 2006 durante la celebración de la Conferencia Internacional de Roma, que no consigue imponer alto fuego pero retoma la idea francesa de la fuerza multinacional. El 11 de agosto de 2006, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas vota la resolución 1701, que impone alto fuego, prevé el despliegue de la FINUL en la frontera sur y decreta el embargo sobre las armas destinadas a *Hezbollah*.

Para combatir la influencia iraní, la comunidad internacional organizó, gracias al apoyo activo de Francia, una reunión en París a finales de enero (Conferencia de París III) y resolvió prestar a Líbano más de 8.000 millones de dólares en concepto de ayuda económica. Además de obtener ayuda financiera, Líbano también ha recibido una atención singular por parte de la comunidad internacional. Desde el asesinato de Rafiq Hariri han sido adoptadas varias resoluciones de la ONU (1559, 1595, 1614, 1636, 1644, 1664, 1680 y 1701). Todas estas resoluciones están basadas en la idea de ayudar al gobierno libanés a recuperar su soberanía a lo largo de todo su territorio, desmantelando

a todas las milicias y haciendo un llamamiento a la retirada de las tropas extranjeras del país y a la creación de un tribunal internacional especial destinado a juzgar a los responsables de los diferentes asesinatos perpetrados en Líbano.

Como hemos visto, Francia tiene tradicional e históricamente una relación especial con la comunidad cristiana maronita del Líbano. El país galo conserva un cierto grado de influencia pero esto, en gran parte, ha declinado en las últimas décadas. Francia se ve como alternativa a la política americana en Oriente Medio. El ex presidente francés Jacques Chirac tenía buenas relaciones con el fallecido presidente sirio Hafez al Assad y Siria consideraba a Francia como uno de sus pocos aliados occidentales. Chirac reacciono fuertemente ante el asesinato de Rafik Hariri y cambio sus opiniones sobre Siria. Hariri era amigo personal del presidente francés.

Chirac intentó alcanzar tres objetivos en Líbano antes de finalizar su mandato: en primer lugar, ayudar al gobierno libanés a crear un entorno internacional político y financiero propicio. Este objetivo ha sido alcanzado gracias al resultado positivo de la Conferencia de París III, que veremos posteriormente. En segundo lugar, Chirac ejerció mucha presión para la constitución de un Tribunal Internacional Especial que condenase a los asesinos de Hariri. Este Tribunal se enfrentó a reticencias en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (fundamentalmente por parte de los rusos, que trataron de proteger a sus amigos sirios) y derivadas de las divisiones entre los propios libaneses. El 30 de mayo se aprobó la resolución que crea dicho Tribunal. En tercer lugar, dada la enemistad personal entre el presidente francés y su homólogo libanés, Emile Lahoud.

A Chirac le hubiese gustado que Lahoud fuese apartado del poder antes de que él abandonase su cargo en mayo de 2007, algo que no consiguió. Francia también hubiera deseado que se celebraran elecciones presidenciales anticipadas en Líbano antes de la formación de un Gobierno de unidad nacional. Asimismo, una vez designado, el nuevo presidente libanés sería el garante de cualquier acuerdo alcanzado en Líbano, incluido el que establezca qué es lo que debe hacerse con respecto al armamento de *Hezbollah*. En sus políticas sobre Líbano, Chirac contó con el apoyo de la administración Bush, que ha proporcionado ayuda financiera y militar al país. Sin embargo, Estados Unidos tiene una imagen muy negativa en Líbano debido al apoyo estadounidense a la incursión militar israelí del año 2006.

Las relaciones franco-sirias se han deteriorado profundamente los últimos años. Francia se alineo posteriormente con Estados Unidos en su apoyo al Líbano proporcionando la ayuda a la Coalición del 14 de Marzo y ha proporcionado gran soporte

en el envío de sus tropas como integrante de la FINUL desplegada en el sur del Líbano. A finales de enero de 2007, en una manifestación de apoyo al Gobierno libanés de Fuad Siniora, Chirac organizó en París, gracias al apoyo de Estados Unidos y de la Unión Europea, una reunión de donantes destinada a ayudar a Líbano a superar sus cargas financieras (Líbano tiene una de las deudas públicas más elevadas del mundo y ha sufrido pérdidas cuantificadas en unos 4.000 millones de dólares desde la guerra israelí del último verano). Al final de la reunión, los llamamientos internacionales de asistencia financiera se tradujeron en una recaudación de 8.000 millones de dólares, una cantidad que sorprendió a los propios libaneses, que no esperaban que se rebasara la cifra de 3.000-4.000 millones de dólares. Francia aportó 700 millones de euros en créditos blandos al gobierno libanés.

Con la llegada de Nicolas Sarkozy a la Presidencia, Francia volvió a impulsar, el pasado mes de julio de 2007 en París, el diálogo entre los 14 partidos libaneses bajo los auspicios del ministro francés de Asuntos Exteriores, Bernard Kouchner. El objetivo de la diplomacia francesa en ese encuentro informal era restaurar un clima de confianza que permita solucionar la grave crisis política e institucional que vive Líbano desde hace casi un año, marcada por la dimisión, en noviembre de 2006, de los ministros del movimiento chií *Hezbollah* del gobierno del prooccidental Fuad Siniora, y evitar la violencia política. El grupo islamista, con la aquiescencia de Irán y Siria, no faltó al encuentro que estuvo rodeado por una discreción absoluta. La presencia de *Hezbollah* suscitó la protesta de Israel y de la comunidad judía francesa, que acusan a esa organización de terrorista. Una nueva reunión se celebró el 28 de julio en Líbano con la presencia del líder de la Liga Árabe, Amre Moussa. El pasado 20 de octubre de 2007, el ministro de Exteriores francés, Bernard Kouchner y sus homólogos español e italiano, Moratinos y D'Alema, visitaron Líbano con el fin de desbloquear la crisis e intentar impulsar las elecciones presidenciales, aplazadas por segunda vez, ante la falta de un acuerdo entre la coalición antisiria y la oposición que se agrupa en torno a Hezbollah para buscar un candidato de consenso.

Siria

Siria ha sido y es de manera indiscutible el factor externo más influyente en Líbano. Aún con sus tropas y su ocupación militar fuera del "País de los Cedros", el régimen sirio influirá siempre al Líbano para intentar cumplir con su sueño de anexión. *De facto* no reconoce la soberanía e independencia libanesa, pues el hecho de que el Líbano esté dividido en prosirios y antisirios sugiere cómo Siria interviene en los asuntos libaneses. Tras su retirada de Líbano, Damasco impuso un bloqueo al país cerrando sus fronteras.

La medida fue considerada como advertencia a la coalición gubernamental antisiria del Líbano que el régimen baazista todavía tiene los medios para romper al país. La Coalición del 14 de Marzo y la mayoría del pueblo libanés han acusado a Siria de una serie de asesinatos y atentados con bombas por los últimos 22 meses que han variado a figuras contrarias a la intervención siria en el país. Siria rechaza las demandas y dice no tener nada que ver en ello, en su lugar culpa a Israel.

Muchos libaneses son escépticos de las intenciones verdaderas de Siria con respecto al Líbano. Siria nunca ha establecido relaciones diplomáticas verdaderas con el Líbano, nunca ha intercambiado embajadores y rechaza demarcar sus fronteras. Muchos sirios miran Líbano como suyo y propio, algo que los colonialistas europeos les han arrebatado - y desean anexarlo-, los desafíos de Siria a la comunidad internacional con sus acciones en Líbano hacen que Siria esté en el centro de una lucha internacional que la ha conducido al aislamiento creciente. La respuesta siria ha sido muy primaria y poco inteligente como profundizar su alianza con Irán, abastecer de ayuda a las facciones palestinas de *Hamas* y *Jihad Islámica* y asistir a grupos nacionales de la resistencia en Irak. Sin embargo, el principal interés de Siria sigue siendo el Líbano.

Por otro lado, Siria es la sede de la dirección *exterior* de *Hamas*, encabezada por Jaled Meshal y mucho menos moderada que la *interior* de Ismail Haniya, en los territorios palestinos. En cuanto a *Hezbollah*, aunque está económica, religiosa e ideológicamente vinculado a Irán, también depende de Siria para mantener su razón de ser como grupo de combate. Damasco facilita el tránsito de armas y, a menudo, ofrece la autorización política para las operaciones. A cambio, utiliza a *Hamas* y *Hezbollah* para proteger sus intereses, especialmente el de recuperar los Altos del Golán.

Fuentes israelíes consideran que Siria es la cuestión fundamental a la hora de resolver la "crisis" constante en su frontera norte. Hasta el presidente estadounidense, George W. Bush, comentó que "lo que hay que conseguir es que Siria obligue a *Hezbollah* a parar esta mierda" (San Petersburgo, 17 de julio de 2006). Damasco considera que las granjas de Chebaa, que ocupan alrededor de 25 kilómetros cuadrados en los Altos del Golán, son territorio libanés y, por consiguiente, da a *Hezbollah* motivos para continuar la resistencia armada contra la ocupación israelí.

Damasco busca recobrar influencia sobre la política exterior y de seguridad de Líbano, incluso una vuelta plena a ese país, y desafía la resolución 1701 en gran medida debido a la negativa estadounidense a entablar contactos diplomáticos con ella. El actual presidente libanés, Émile Lahud, es considerado como un títere sirio por la Coalición del

14 de Marzo, que sospecha de su complicidad en el asesinato de Hariri. A pesar de la reducción de poderes presidenciales establecida en el Acuerdo de Taif, Lahud conserva unos poderes considerables y ha bloqueado en repetidas ocasiones las iniciativas del Gobierno encabezado por Siniora. Lahud es, además, aliado de *Hezbollah*, como también lo es su sucesor más probable, el antiguo jefe del Ejército y ex presidente Michel Aun. De modo que en las elecciones todos los partidos se jugarán bazas vitales, con la consiguiente posibilidad de una fuerte polarización política dentro del país.

Tras la devastadora guerra con Israel del verano de 2006, vuelven nuevos problemas a la región, en concreto a la ciudad de Trípoli, en el norte de Líbano, con la aparición de *Fatah al-Islam* en la primavera de 2007. Funcionarios del gobierno acusan a Siria de estar detrás de esta desestabilización y de estar en contra de aprobar una ley para crear un tribunal para investigar el asesinato de Hariri. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas estudia la posibilidad de si bajo el Capítulo VII de la Carta de la ONU pueden sancionar a los países que se niegan a cooperar. Antes de la salida de los sirios de Líbano, la mayoría de los 12 campos de palestinos del país de los cedros estaban bajo control de la Inteligencia Militar siria. Además, Siria ha apoyado grupos yihadistas no sólo en Líbano sino también en contra las tropas americanas en Irak. El líder de *Fatah al-Islam*, cuya ideología es cercana a Al Qaeda, estuvo bajo custodia siria antes de que resurgiera en Líbano el año pasado. Desde entonces, ha reclutado militantes no sólo entre refugiados palestinos, desilusionados por el fracaso de los grupos seculares, sino también entre los yihadistas internacionales: incluyendo a saudíes, argelinos y yemeníes, mucho de los cuales han entrado en Líbano a través de la frontera siria. Cuando la violencia apareció, tanto las facciones palestinas como *Hezbollah* han condenado a *Fatah al-Islam* de manera unánime, y éste ha sido el conflicto interno más sangriento (80 muertos) desde la guerra civil (1975-1990) La oposición libanesa acusa al gobierno de que ha hecho oídos sordos a la aparición y esparcimiento de grupos radicales sunitas. El gobierno y ejército libanés cuentan con el respaldo de Estados Unidos y de la Liga Árabe para parar a *Fatah al-Islam*.

Por otra parte, los sirios son muy hábiles en el manejo de la propaganda y sus intenciones de diálogo con Estados Unidos e Israel, tratando de presentarse ante la comunidad internacional como los abanderados de la paz y el diálogo. Además, tanto Olmert como Simon Peres solicitaron en julio de 2007 a Siria mantener negociaciones directas si es que sus deseos de paz son auténticos. Israel pidió a Assad que abandonase su petición de que el país hebreo se retire de los territorios de los Altos del

Golán como una precondition para el inicio de las conversaciones, ya que su país no puede aceptar retirarse de las zonas que ocupó a partir de la guerra del año 1967.

Irán

Irán es la cara musulmana chií y se cataloga como su guardián en el mundo y es gobernado por una teocracia islámica. La Revolución Islámica de 1979 influyó entre los chiíes a través de la región. Uno de los países que sintió los efectos inmediatos de la exportación de esa Revolución fue el Líbano. Irán indica que desea mejorar el estado y las condiciones de la comunidad chií en el Líbano y allí es donde *Hezbollah* se proyecta en la política libanesa con la ayuda de la teocracia iraní, con sus militantes recibiendo entrenamiento de su protector revolucionario iraní. El grupo de chiíta libanés actúa hoy como el brazo armado de Irán dentro del Líbano, proporciona servicios a la comunidad de chií con fondos iraníes y tecnología de Teherán. Irán es responsable del renacimiento chií en Líbano, y a nadie es extraño que ahora estén repitiendo esto en Irak. Muchos Estados del Golfo, incluyendo Arabia Saudita, tienen minorías chiíes propias y temen que la influencia regional de Irán pueda influenciar a estos grupos que se han mantenido silenciosos y calmados por siempre y los ven como potenciales agitadores. El deseo y las acciones de los iraníes de liberar Palestina no son en apoyo del pueblo palestino sino que es una causa de fe y religión que se relaciona con poner a Jerusalén en manos islámicas.

La gran mayoría de los libaneses acusan a *Hezbollah* de tener las mismas ambiciones y que ese es el motivo por el cual continúa conservando sus armas e incumpliendo la resolución 159 Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Actualmente y más allá de estar bajo presión por el tema atómico que le ha valido sanciones de la comunidad internacional, Irán es acusado por Israel de rearmar a *Hezbollah* después del conflicto del verano de 2006.

Pese a todo ello, Irán se ha convertido en una potencia regional a punto de conseguir el arma nuclear con implicaciones en los puntos más calientes de Oriente Medio, con quien Estados Unidos quiere sentarse a dialogar.

Rusia

Rusia no tiene ningún interés directo en Líbano, pero su rivalidad con Estados Unidos ha hecho que se lance de lleno en la región para desestabilizar las políticas americanas y vender tecnología y armamento al mejor postor. Los rusos tuvieron anteriormente conocidas alianzas con Siria, y sus técnicos e ingenieros están construyendo actualmente las centrales nucleares de Irán. Rusia aun pretende considerarse el contrapeso principal a

nivel mundial para evitar un mundo unipolar y donde las políticas americanas sean la referencia mundial. Además, ha descalificado lo sostenido por la administración estadounidense acerca de que Irán y Siria sean eje del mal. Moscú recibió una reprimenda aguda de Estados Unidos y de Israel cuando vendió armamento antiaéreo y antitanque sofisticado a Siria y a Irán.

Israel sufrió y padeció esas armas que fueron utilizadas contra sus tropas por *Hezbollah* en la guerra del verano de 2006. Rusia ha negado tales cuestiones, pero su ayuda a Siria e Irán está causando un dolor de cabeza para los americanos en Líbano y la región. Los rusos trataron de poner obstáculos en la creación del Tribunal Internacional para la investigación del crimen de Hariri en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Aunque su implicancia no es directa, el comportamiento de Moscú está influenciando situaciones y resultados en el Líbano.

Unión Europea

Las divisiones entre los 25 Estados miembros de la Unión Europea en la crisis del Líbano del verano de 2006 (mientras que países como Francia, España o Italia criticaban la desproporción de la actuación israelí; Reino Unido o Alemania reconocían a Israel el derecho a la legítima defensa) que llevaron a actuaciones unilaterales de potencias como Francia, por sus lazos históricos, y en una fase ulterior de Italia, para reforzar su dimensión mediterránea,; dieron lugar a que el alto representante de la Unión Europea, Javier Solana, viese restringida, una vez más, su actuación diplomática en el conflicto y con ella la posibilidad de ejercer su función dada la falta de unanimidad entre los estados miembros para otorgarle poderes extraordinarios, al contrario de lo que ha sucedido en las conversaciones con Irán sobre el dossier nuclear. Asimismo, los Estados de la Unión Europea podrían haber actuado bajo una operación conjunta en el marco de la Política Europea de Seguridad y Defensa, integrándose en la FINUL II. En este caso, la opción fue la de integrarse individualmente en la nueva FINUL, pero intentando la coordinación previa.

A pesar de que la Unión Europea debe mejorar sustancialmente su política exterior y de defensa, una de las grandes novedades del año 2006 fue la aparición de la Unión Europea en el conflicto tras la hegemonía de Estados Unidos en la zona. Ante el declive del liderazgo de Estados Unidos en Oriente Próximo parece haber llegado la hora de los europeos.

El despliegue de la FINUL es el momento de Europa en la zona, la validez de la manera de actuar europea: multilateralismo, y fuerzas de paz bajo mandato de la ONU ante el espectacular declive de la estrategia unilateral norteamericana.

La relación entre Líbano y la Comunidad Europea viene de años atrás cuando en el año 1977 firmaron un acuerdo de cooperación, que entró en vigor en noviembre de 1978. Líbano también es un socio en el Partenariado Euromediterráneo que se inició en 1995 con el Proceso de Barcelona. El Acuerdo de Asociación Unión Europea-Líbano se firmó en junio de 2002 y entró en vigor el 1 de abril de 2006, abriendo la vía de incorporación total del Líbano a la Nueva Política de Vecindad. Una política que permitirá a los países del mediterráneo incorporarse al mercado interior de la Unión Europea pero no a sus instituciones, aunque para ello deben poner en marcha reformas económicas y políticas.

Tras el asesinato del primer ministro Hariri en febrero de 2005 y la salida de Siria, las elecciones parlamentarias tuvieron lugar en mayo/junio de 2005. En una declaración ministerial en julio de 2005, el Gobierno subrayó una amplia agenda de reformas políticas, sociales y económicas además de un programa multianual con medidas de reforma concretas. El proceso se vio interrumpido por el conflicto militar del año 2006. La Política Europea de Vecindad ofrece a través de sus documentos estratégicos (Plan de Acción que en la práctica se traduce en el Documento Estratégico sobre el Líbano y el Plan Nacional Indicativo) una herramienta para acompañar al Líbano en su proceso de reforma.

Las negociaciones para el Plan de Acción se concluyeron en mayo de 2006, justo antes de comenzar las hostilidades. Dicho documento es el corazón de las relaciones bilaterales Unión Europea-Líbano. Además, da una visión general de los objetivos estratégicos durante un período de cinco años. Su puesta en marcha ayudará a completar las previsiones del Acuerdo de Asociación y empujará y apoyará los objetivos de reforma nacional y los avances en la legislación, normas y estándares de la Unión Europea. Asimismo, ayudará a construir los sólidos cimientos para una integración en las estructuras socioeconómicas de la Unión Europea. El alto el fuego de la resolución de la ONU 1701, de 14 de agosto de 2006, culminó los 34 días de enfrentamiento militar entre Israel y las milicias armadas de *Hezbollah*. El país sufrió daños en todas las áreas y pidió ayuda humanitaria de emergencia a la comunidad internacional. Los problemas antedichos se describen en el Plan de Acción así como los daños causados por 15 años de guerra civil.

A corto plazo, la asistencia internacional es necesaria para una inmediata reconstrucción pero serán necesarios planes de reconstrucción para mejorar la situación, en los que la Unión Europea presta ayuda para solventar el problema de la deuda de manera sostenible y crear las condiciones para reformas estructurales a medio y largo plazo.

Dentro del Plan de Acción se presentan los tres ejes prioritarios de intervención:

1. Apoyo a la reforma política en las áreas de democracia, derechos humanos, buena gobernanza, seguridad y justicia.
2. Apoyo a la reforma socioeconómica: reforma energía, mejora condiciones vida de los refugiados palestinos, protección medioambiental.
3. Apoyo a la reconstrucción.

El presupuesto total es de 187.000.000 de euros para el periodo 2007-2010, para apoyar esos objetivos con la asistencia financiera del Instrumento Partenariado para la Política de Vecindad.

Por otro lado, la Unión Europea es el máximo contribuyente económico a la Autoridad Nacional Palestina y ha tomado a su cargo la creación, despliegue y financiación de la FINUL lo que le ha dado un nuevo estatus de potencia neutral, segura y aceptada por todas las partes. Así, Israel tuvo que aceptar que la FPNUL no iba a controlar la frontera sirio-libanesa (Siria, técnicamente, no es parte del conflicto) ni para desarmar a *Hezbollah* (operación que debe resultar de un arreglo interno entre los libaneses).

Además desde el conflicto del verano de 2006, la Unión Europea ha sido uno de los mayores donantes de ayuda al Líbano. En la I Conferencia de Donantes de Estocolmo, en agosto de 2006, la Comisión prometió más de 100.000.000 de euros de ayuda humanitaria que ya han hecho efectivos. Posteriormente, la Comisión Europea en una conferencia internacional de donantes que tuvo lugar el 25 de enero de 2007 en París anunció que la Unión Europea ayudará al Líbano con un paquete de 500 millones de euros para la reforma política y la reconstrucción económica.

El grueso de la ayuda se utilizará para impulsar las reformas políticas y reactivar la economía estimulando la inversión en infraestructuras y las pequeñas empresas. Una parte de los fondos se destinará al desminado y a la ayuda a los refugiados palestinos en el país. Pero la labor de ayuda de la Unión Europea no se queda en el aspecto crematístico. "No basta con el dinero", dijo la comisaria de Relaciones Exteriores, Benita Ferrero-Waldner. La esencia de la estrategia de la Unión Europea para el Líbano es un

plan de acción para que los interlocutores unan sus esfuerzos en el camino hacia la recuperación económica y la paz duradera. El plan está integrado en la Política Europea de Vecindad, que ya hemos visto, distinta del proceso de ampliación y cuyo objeto es consolidar las relaciones con los países limítrofes para aumentar la estabilidad y facilitar ayuda en caso necesario.

La estabilidad de Líbano es esencial para Europa. Una nueva guerra civil, sumada al conflicto de Irak y a la situación en los territorios palestinos, podría desatar un estallido regional incontrolado que pondría en riesgo la seguridad mundial, como ha señalado el rey Abdalá de Arabia Saudí.

Por otro lado, Francia e Italia se han mostrado desde el principio interesadas a la cuestión libanesa, por intereses económicos, estratégicos y políticos. Además del hecho de que Francia, Italia y Alemania suministran el 26% de la totalidad de las importaciones del Líbano, en cuanto antigua potencia colonial París mantiene estrechas relaciones con la clase política dirigente libanesa y no ve de buen ojo la subida al poder de los *Hezbollah* ya que son aliados de Siria; además, desde el año 1967, se ha comprometido en mantener una política de equilibrio en la región. Por otro lado, Italia tiene intereses directos e indirectos en Líbano pues ha decidido mantener alto el nivel de las exportaciones, ya que es el primer socio comercial del Líbano, que absorbe acerca del 11% de sus exportaciones totales hacia los Países árabes del Oriente Medio.

La decisión de la Unión Europea de enviar un importante contingente de soldados a la fuerza de la ONU ofrece oportunidades, pero también riesgos.

En el lado positivo, la misión de la ONU constituye para la Unión Europea la oportunidad de estabilizar la situación de la seguridad en Líbano y reforzar su papel político y diplomático en todo el Oriente Medio. Se trata de algo especialmente importante, dada la pérdida de credibilidad e influencia europea desde su integración en el Cuarteto en el 2002 y la posterior adopción de la "hoja de ruta" para Oriente Medio patrocinada por Estados Unidos: el Cuarteto se vio marginado por Estados Unidos., que lo utilizó para neutralizar la diplomacia independiente europea, mientras que la "hoja de ruta" nació muerta y sigue sin resucitar. Algo que más o menos han reconocido diez ministros de Exteriores de la Unión Europea, en la carta que dirigieron el pasado 10 de julio a Tony Blair, flamante nuevo representante del Cuarteto, cuando dicen que la "hoja de ruta" ha fracasado y que ha habido falta de convicción en la Unión Europea y una actitud indecisa de Estados Unidos. La misiva no fue del agrado del alto representante de la Unión Europea, Javier Solana, que la comparó con la suscrita por ocho jefes de gobierno

Europeos en los prolegómenos de la invasión de Irak que agravó las disensiones en la Unión Europea.

Los ciudadanos europeos también pueden quedar decepcionados si la misión de la ONU se ve envuelta en más problemas en el Líbano y los actores locales la perciben con suspicacia u hostilidad. La consecuencia sería una falta de disposición pública a apoyar un mayor protagonismo diplomático, lo que reduciría la capacidad de la Unión Europea para desarrollar y extender su iniciativa diplomática en otros lugares de la región.

La Unión Europea está teóricamente en buena posición para estabilizar Líbano y debe hacerlo como primera prioridad en la zona, porque la seguridad de nuestras tropas allí desplegadas está en juego, como se demostró el pasado 24 de junio de 2007 cuando fallecieron los seis soldados españoles en el atentado contra la FINUL perpetrado quizás por *Fatah al Islam*, un grupo cercano a Al Qaeda,. El objetivo final debe ser una solución global para Oriente Próximo, en primer lugar del problema palestino, pues si esto no se logra las tensiones surgirán una y otra vez sin que parches como el despliegue de la FINUL sirvan para gran cosa. Muchas cosas dependen de cómo le vaya a la fuerza de la ONU en Líbano, cuyo núcleo político y militar es europeo. Las perspectivas inmediatas son esperanzadoras, pero es muy posible que aparezcan graves problemas si los principales actores de la resolución 1701 (el Gobierno estadounidense, Francia y la Unión Europea de modo más general) no logran lanzar una iniciativa diplomática orientada a abordar los contenciosos causa de enfrentamiento entre Israel, Siria y Líbano.

El problema es que la Unión Europea, paralizada por su crisis institucional, no ha estado en condiciones de hacer este trabajo durante el año que ha transcurrido desde el despliegue de la nueva misión de la ONU. Esperemos que el acuerdo alcanzado el 23 de junio en el Consejo Europeo para lanzar un nuevo tratado europeo, que refuerza la Política Exterior y de Seguridad Común, y la responsabilidad de los líderes europeos den un impulso a un proceso de paz que termine con el caos y la violencia que asolan esta región y que están costando tantos sacrificios.

Conclusiones

Las divisiones internas del Líbano son amplificadas por una región fracturada por la agitación. Sus dos vecinos, Siria e Israel, consideran al Líbano crucial para su seguridad y *Hezbollah* es su punta de lanza en la batalla regional. El laberinto libanés sólo tiene solución diplomática y política mediante la negociación entre todos los actores que influyen en dicho teatro.

Por eso es necesario, un gobierno interno fuerte, una reforma electoral, una desconfesionalización de su sistema político y transformar a *Hezbollah* en una organización estrictamente civil. Una vez resueltos los problemas internos, hay que iniciar un proceso diplomático que involucre a Siria, Israel y Líbano para resolver los problemas territoriales de las granjas de Shebaa, la población de Ghajar y los Altos del Golán; así como el intercambio de prisioneros y rehenes.

Además, para que la estabilidad de la zona sea duradera es necesario que actores externos como Estados Unidos convoquen una Conferencia de Paz que debe integrar a todos los factores: Siria, Irán y Líbano, sino no llegará lejos. En dicha conferencia la Unión Europea debe tener una fuerte presencia y hablar con una sola voz con todos los actores, entre los que debería estar también *Hamas* pues sino se hará sentir en el proceso tarde o temprano.

Un vez conseguida la estabilidad será más fácil poner en marcha la Política de Vecindad con el fin de que la otra orilla del Mediterráneo pueda compartir el mercado interior europeo una vez que realice las necesarias reformas económicas y políticas.

En cuanto a España, la inseguridad en Líbano afecta al Mediterráneo y a nuestro país por eso debemos reforzar el papel de la Unión Europea en el Cuarteto para que tenga un fuerte liderazgo y hable con una sola voz en la Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo, que podría ser un paso importante para la estabilidad en Líbano y en toda la región.

MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO
Jefe de Internacional de Telemadrid

ESPAÑA Y LA GESTIÓN DE LA CRISIS DEL LÍBANO

La guerra entre *Hezbollah* e Israel: una perspectiva desde España

Situándonos en el verano de 2006, en el día 12 de julio, podíamos ver que las secciones de *internacional* de los principales periódicos estaban presididas por el atentado que, el día anterior, había causado más de 170 muertos en Bombay, al estallar varias bombas en trenes de cercanías.

Quizá las coincidencias de este atentado con el ocurrido en Madrid unos años atrás, coincidencias en cuanto a la fecha –fue cometido el día 11–, el escenario y la supuesta autoría, hubieran dado mucho más que escribir en los periódicos durante las siguientes jornadas si no hubiera sido por la noticia que las ediciones digitales ya adelantaban a última hora:

“El Gobierno de Israel da luz verde a una “severa” respuesta militar en el Líbano” o “Israel entra en el Líbano en busca de los dos soldados secuestrados por *Hezbollah*..”

Y es que los acontecimientos se desarrollaban tan rápidamente que no permitían dar exclusividad a la noticia del incidente que, horas antes, había desencadenado la escalada de acontecimientos. Efectivamente, a las 9,00 horas (hora local), *Hezbollah* había lanzado desde territorio libanés varios cohetes que cruzaron la Línea Azul e impactaron contra posiciones israelíes próximas a la ciudad de Zarit, en territorio de Israel. Simultáneamente, combatientes de *Hezbollah* cruzaban la frontera y atacaban a una patrulla de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), matando a tres soldados, hiriendo a dos y capturando a otros dos, que fueron trasladados al Líbano. A este ataque le siguió un intercambio de disparos y de incidentes a lo largo de la Línea Azul, y cuando una sección de las FDI entró en territorio libanés para intentar rescatar a los soldados capturados, un artefacto explosivo estalló debajo del tanque y mató a cuatro soldados más. Posteriormente, y como consecuencia del combate que se entabló para recuperar los cadáveres, murió el octavo soldado israelí.

En el ámbito nacional, aunque las noticias seguían llegando de forma confusa, aparecían ya las primeras reacciones oficiales. De este modo, a las pocas horas de ocurrir el incidente y a través de un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, se hacía pública la rotunda condena del Gobierno español:

“[...] al ataque armado y secuestro de dos soldados israelíes por parte de fuerzas de *Hizbollah* [...]”.

Siguiendo con este mismo comunicado, el Gobierno también expresaba la preocupación por una posible generalización de la violencia que pondría en peligro la estabilidad regional.

Esta preocupación por la estabilidad de la región era un temor compartido con el resto de la comunidad internacional. Y no era para menos, porque las acciones que acompañaban a la política declaratoria, efectivamente, recordaban a los preliminares de las crisis de hace algunas décadas, cuando Israel era atacado desde varios frentes, aunque ahora agravados por la situación general en Oriente Próximo. Por un lado, simultáneamente a los acontecimientos del Líbano, la ofensiva militar israelí en Gaza había llegado incluso a dividir el territorio en dos partes –también estuvo implicado un secuestro de soldados– y el presidente de la Autoridad Palestina había pedido la intervención del Cuarteto a fin de detener la operación militar. Por otro lado, tal y como informaba la prensa española, *Hamas* felicitaba a *Hezbollah* por los secuestros, al tiempo que el vicepresidente sirio atribuía la escalada de violencia a la ocupación israelí de los territorios. Finalmente, algunas autoridades iraníes aludían a los prisioneros palestinos en Israel para quitar importancia al incidente. Desde Israel también llegaban declaraciones:

“Hay elementos en el norte y en el sur que amenazan nuestra estabilidad y tratan de poner a prueba nuestra determinación: pagarán un alto precio”, señalaba el primer ministro Olmert, al tiempo que las alusiones a anteriores invasiones se dejaban oír: “Haremos que el Líbano regrese a unos 20 años atrás”, proclamaba el Jefe de Estado Mayor israelí.

Israel, el mismo día 12 y tras hacer responsable de los ataques de *Hezbollah* al Gobierno libanés, movilizaba a los reservistas e iniciaba una respuesta militar por tierra, mar y aire. A los ataques a las infraestructuras de comunicaciones terrestres del sur del país se añadía, al día siguiente, el ataque aéreo contra el aeropuerto internacional y varios suburbios de Beirut. Por su parte, los cohetes de *Hezbollah* alcanzaban las comunidades del norte de Israel y llegaban incluso a las ciudades de Haifa y Tiberias. En el Centro de Satélites de la Unión Europea, en Torrejón, se recibirían posteriormente las imágenes de los daños sobre Beirut y que sirvieron para elaborar los informes preliminares de cara a la futura conferencia de donantes.

Las reacciones de algunos países europeos contra la respuesta de Israel no se hicieron esperar. En España, el secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica se reunía el día 13 con un grupo de embajadores árabes, incluido el embajador del Líbano, donde expresó su firme condena al uso desproporcionado de la fuerza por parte

de Israel, considerando inaceptable el haber actuado con una lógica de guerra contra un país entero por causa de los actos de grupos radicales minoritarios. No obstante, y tras recordar la rotunda condena de España a los ataques de *Hezbollah*, el secretario de Estado señaló a los asistentes a la reunión las responsabilidades del gobierno libanés, especialmente en lo que respecta al desarme de las milicias. Al día siguiente, el propio presidente del Gobierno español, en entrevista radiofónica, declaraba:

“[...] desde mi punto de vista, Israel se equivoca. Una cosa es la defensa, que es legítima, y otra cosa es lanzar una contraofensiva de ataque generalizado en el Líbano y en Gaza que no va a traer, seguramente, más que una intensificación de la violencia [...]”.

Sin embargo, declaraciones puntuales aparte, hubo que esperar hasta la semana siguiente para conocer la postura oficial española en relación a la crisis, postura que se expondría con todo detalle en la comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación ante la Comisión de Exteriores del Congreso.

Postura española y acciones emprendidas

Mientras tanto, la diplomacia española ya se había movilizado hacia un objetivo prioritario: localizar y evacuar, en su caso, a la comunidad española en el país. Esta última tarea tenía una dificultad añadida, puesto que el aeropuerto de Beirut estaba inutilizado por los recientes ataques israelíes. Así, y en coordinación con otros países europeos, entre los días 13 y 14 se evacuaron a más de un centenar de ciudadanos españoles y de otros países, primero por la carretera entre Beirut y Damasco y, cuando ésta fue destruida, a través de vías alternativas. Finalmente, un avión de las Fuerzas Armadas españolas recogió a los evacuados en Damasco y los trasladó a territorio nacional. Este procedimiento se repitió en varias ocasiones más y, en síntesis, consistía en que la Embajada de España en Beirut fletaba los vehículos necesarios para el transporte de los ciudadanos a evacuar, al tiempo que el personal de las Fuerzas de Seguridad destinado en la misión diplomática proporcionaba la seguridad al convoy. Posteriormente, a la llegada a la frontera con Siria, personal de la Embajada española en Damasco les asistía tanto en los trámites administrativos como en aquello otro que fuera necesario. Finalmente, a través de aviones de las Fuerzas Armadas españolas, estos ciudadanos eran evacuados a territorio nacional, bien directamente o con escala en otras ciudades. En total, en estos primeros días se evacuaron a más de seiscientos personas, de ellos más de cuatrocientos españoles, quedando en el país alrededor de un centenar que, por diversos motivos, decidieron no hacerlo. Con posterioridad se llevarían a cabo

dos nuevas operaciones de evacuación de residentes, esta vez con mayoritaria presencia de ciudadanos no españoles. La última de ellas lo fue desde el propio Beirut, el día 3 de agosto, haciendo uso del avión *Hércules* de las Fuerzas Armadas que había fletado el Gobierno español para realizar un primer envío de ayuda humanitaria al Líbano.

El 19 de julio, el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación comparecía ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, a petición propia, para informar sobre la posición española acerca de la crisis del Proceso de Paz en Oriente Medio. La postura española se sintetizaba en tres puntos principales, por este orden: condena de los ataques armados de *Hezbollah*, condena al uso desproporcionado de la fuerza por parte de Israel –aunque reconociendo su derecho a la legítima defensa– y, finalmente, llamamiento al Gobierno libanés respecto al cumplimiento de la resolución 1559, especialmente en lo que se refiere al desarme de las milicias.

La postura expresada en aquel momento por el ministro de Asuntos Exteriores apenas suscitó críticas entre los diferentes grupos parlamentarios. De hecho, las críticas realizadas por el portavoz del Grupo Parlamentario Popular se centraron, al contrario, en lo que parecía una falta de coherencia en cuanto a la postura del Gobierno. El motivo eran las recientes declaraciones del presidente del Gobierno, en el transcurso de un mitin político, en las que criticaba a Israel, sin hacer alusión al resto de los actores implicados en el conflicto, por las acciones llevadas a cabo contra el Líbano. Estas declaraciones, junto con las que acompañaban a las manifestaciones convocadas en varias ciudades españolas para censurar los últimos ataques, también provocaron la respuesta del embajador israelí en Madrid, en términos como que las relaciones entre los dos países “no pasan por su mejor momento” ya que en España se están haciendo críticas “muy duras y muy injustas contra Israel” que “van más allá” incluso de la postura expresada por la Unión Europea. Esta escalada de críticas, así como el correspondiente revuelo mediático, ganarían intensidad posteriormente, ya sea por las acusaciones públicas de antisemitismo al presidente del Gobierno, realizadas por representantes de la comunidad judía en España y que provocaron un contundente rechazo por parte del propio ministro Moratinos, o por las declaraciones del secretario de organización del Partido Socialista Obrero Español, en las que parecía desprenderse una acusación a Israel por buscar bajas civiles. Estas últimas, que fueron calificadas de “infames” por parte del embajador israelí, supusieron el punto culminante del primer capítulo de desencuentros –posteriormente habría alguno más– en cuanto a declaraciones entre ambos países. No obstante, al poco

tiempo y tras establecerse los canales de diálogo apropiados, ambas partes dieron por zanjado el conflicto.

La crisis desde las instituciones europeas

A la anterior política de posicionamiento público por parte del Gobierno español le acompañaban las correspondientes gestiones políticas, ya sea en el ámbito bilateral o multilateral y, en especial, con las instituciones europeas. En el plano europeo, en la reunión del Consejo del 17 de julio, los ministros de Asuntos Exteriores hicieron un llamamiento al cese de las hostilidades, aunque también es cierto que quedaban patentes los diferentes enfoques de los países miembros a la hora de analizar el problema y proponer soluciones. Otra de las acciones llevadas a cabo en aquellos primeros momentos fue la reunión del alto representante, Javier Solana, con el primer ministro libanés y, posteriormente, con las autoridades israelíes. Finalmente, y en relación con el aspecto humanitario, es destacable la activación del mecanismo comunitario de protección civil para asistir al gobierno de Chipre durante el tránsito de refugiados por la Isla.

La atribución de responsabilidades por parte del Gobierno de Israel, inicialmente dirigida hacia el Gobierno del Líbano, se iba ampliando hacia Siria e Irán, y parecía inminente una escalada en la crisis que alcanzara el ámbito regional. Durante la Conferencia de Roma, celebrada el día 26 y que reunió a representantes de 13 países, de Naciones Unidas, de la Unión Europea y del Banco Mundial, se pusieron de manifiesto tanto las desavenencias como los puntos de encuentro dentro de la comunidad internacional. Si bien no se logró acordar la consecución de un alto el fuego inmediato, los participantes sí estuvieron de acuerdo en el posible envío de una fuerza multinacional bajo mandato de Naciones Unidas, aunque sin concretar fechas ni detalles. Del mismo modo, los países reunidos también se comprometieron a la Organización de una Conferencia de Donantes para colaborar en la reconstrucción del país. En el fondo existían dos posturas enfrentadas: por un lado la que resaltaba el derecho de Israel a defenderse de los ataques de *Hezbollah*, mientras que por otro lado estaba aquella –entre la que se encontraba España– que ponía el énfasis en que esta respuesta había sido desproporcionada. Respecto al envío de una fuerza internacional a la zona, las diferencias de parecer eran notables y radicaban en si dicha fuerza debía desarmar a *Hezbollah* o apoyar al Ejército libanés a hacerlo. Según publicaba cierto diario español, fue precisamente el jefe de la diplomacia española quien consiguió que el documento final

de la conferencia italiana comprometiera a los participantes a lograr un alto el fuego permanente "con la mayor urgencia".

El compromiso español con la ayuda humanitaria y la reconstrucción del país

La ayuda humanitaria de emergencia fue otra de las grandes líneas de acción española en relación a la crisis. El día 21 de julio se anunció la aportación de dos millones de euros para paliar las necesidades de la población afectada, con lo que España se convertía en el principal donante europeo en el ámbito bilateral. Tal y como informaban las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) españolas presentes en la zona, el mayor problema humanitario era la situación de los miles de refugiados que el conflicto estaba provocando, especialmente en cuanto a las necesidades de alojamiento, sanitarias y de agua potable. A través de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), las ONG recibirían 500.000 euros que serían dedicados, especialmente, a la atención sanitaria de los afectados. Esta aportación para mejorar las condiciones sanitarias se veía complementada con el ofrecimiento que, en su momento, se realizó al Gobierno libanés para que los heridos fueran tratados en hospitales españoles. El resto de la donación, también desde la AECI, se canalizó a través del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja.

La apertura del aeropuerto de Beirut y de un corredor de ayuda humanitaria, decisiones tomadas en la Conferencia de Roma, posibilitaron el primer envío español de ayuda humanitaria de emergencia a la capital libanesa. Así, el 1 de agosto, despegó de la base aérea de Torrejón un avión *Hércules*, cargado con más de cuatro toneladas de medicamentos, para ser distribuidos por el Ministerio de Salud Pública libanés y la Embajada de España en diferentes puntos del país. Fue con este mismo avión, aprovechando su regreso, con el que se materializó la fase final de una de las últimas operaciones de evacuación de residentes.

A finales del mes de agosto, las cifras que el Gobierno español había comprometido en concepto de ayudas para el Líbano alcanzaban los 31,75 millones de euros. A los seis millones destinados para ayuda humanitaria de emergencia, encaminados a través de distintas agencias internacionales, se añadía lo anunciado en la Conferencia para la Reconstrucción del Líbano, celebrada en Estocolmo el 31 de agosto: 25.000.000 en concepto de ayuda a la reconstrucción para el periodo 2006-2008. Finalmente, la cifra total se completaba con el envío de ayudas por valor de 750.000 euros para la limpieza de los vertidos de fuel que contaminaban las costas del país.

La crisis desde Naciones Unidas

Durante los meses anteriores a la crisis, la situación en el área de operaciones de la Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano (FPNUL) había sido calificada como “tensa e inestable”, salpicada por incidentes que habían exigido, en más de una ocasión, la mediación de esta fuerza para conseguir un alto el fuego entre las partes. *Hezbollah* controlaba, desde el lado libanés, la mayor parte de la Línea Azul, fortificando día a día sus posiciones e incluso construyendo otras nuevas, algunas de ellas peligrosamente próximas a las de FPNUL. Por su parte, y especialmente durante los últimos tres meses, las FDI se encontraban en elevado y permanente estado de alerta.

En el momento del estallido de la crisis, la FPNUL estaba integrada por cerca de dos mil efectivos –sin participación española– contando también con la asistencia de unos cincuenta observadores militares. Esta fuerza, establecida desde el año 1978 por resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, tenía como misión verificar la retirada israelí del Líbano, restaurar la paz y seguridad internacionales y asistir al gobierno libanés a la hora de retomar la autoridad en el área. Desde entonces, la FPNUL había sufrido 246 bajas mortales y más de trescientos heridos. Durante los primeros días de la crisis, en el interior del área de operaciones de la FPNUL, los bombardeos israelíes habían destruido numerosas posiciones de *Hezbollah* y, junto con ellas, gran cantidad de infraestructuras viarias, especialmente carreteras y puentes. Esto último ocasionaba importantes restricciones de movimientos a las fuerzas de Naciones Unidas, no sólo dificultando el cumplimiento de su mandato –aunque realmente fuera imposible en aquellas circunstancias– sino afectando incluso a la protección de la fuerza, llegando a impedir la evacuación de sus propias posiciones en caso necesario y poniendo, de este modo, en peligro la integridad física de sus miembros. Durante los meses de julio y agosto la FPNUL registró más de 20 bajas entre sus efectivos, cinco de ellas mortales.

Desde la sede de Naciones Unidas, en la sesión de urgencia convocada en el Consejo de Seguridad el día 14 de julio, comenzaban a evidenciarse las discrepancias entre la comunidad internacional y apenas se lograba algo más que expresar el apoyo a la misión enviada por el secretario general a la región. En la reunión que el ministro de Asuntos Exteriores español mantuvo días después con los integrantes de esta misión, ya se contempló la posibilidad de un despliegue militar en el Líbano, con el fin de dar seguridad a las partes durante algún tiempo, aunque hablar entonces de la posible participación española se consideraba como prematuro y, en cualquier caso, sujeto a la aprobación

parlamentaria. No obstante, y de cualquier modo, España daría su pleno apoyo a la misión.

Volviendo al área de operaciones de la FPNUL, en relación a las condiciones en las que estaba actuando la fuerza, el secretario general de Naciones Unidas manifestaba en su informe del 21 de julio que:

“[...] cabe preguntarse cómo puede la Fuerza cumplir el mandato que el consejo de seguridad le confirió [...]”

Proponiendo como primera medida no prorrogar dicho mandato –próximo a expirar– no más allá del 31 de agosto, en espera de poder disponer de más opciones. Efectivamente, en esas condiciones, la FPNUL –que era una fuerza diseñada para llevar a cabo cometidos enmarcados en el Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas– no tenía ninguna posibilidad de éxito. Para que esta fuerza continuara desplegada y en condiciones de cumplir su mandato, era necesario alcanzar previamente un alto el fuego.

La búsqueda del alto el fuego

Aun habiendo consenso en la comunidad internacional acerca de la necesidad de alcanzar este alto el fuego, seguían existiendo diferentes enfoques sobre la manera de conseguirlo. En la sesión extraordinaria del Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores (CAGRE) de la Unión Europea, mantenida en Bruselas el 1 de agosto, estas diferencias se escenificaban entre los partidarios de exigir un alto el fuego inmediato –entre los que se encontraba España– y los que eran más reacios a especificar el momento en el que debía alcanzarse tal situación. Como telón de fondo, estaba el reciente bombardeo israelí en la ciudad libanesa de Cana, con numerosas víctimas civiles, que había sido objeto de las correspondientes condenas, entre ellas la del Gobierno español, que ya entonces abogaba por un:

“Inmediato alto el fuego que ponga fin a la violencia [...]”

Finalmente, las conclusiones del CAGRE se decantaban por un:

“[...] llamamiento para que se proceda a un inmediato cese de las hostilidades al que siga un alto el fuego duradero”.

El presidente de turno del Consejo, en rueda de prensa posterior a la reunión, solventaba la cuestión de este modo:

“[...] Desde el punto de vista de la gente que está amenazada, no hay diferencias entre un cese de las hostilidades y un alto el fuego.”

Pero la situación real distaba mucho de encaminarse hacia un alto el fuego. Los enfrentamientos se habían recrudecido: lanzamientos masivos de cohetes sobre las ciudades del norte de Israel, bombardeo de los últimos puentes sobre el río Litani, que aislaban las posiciones de *Hezbollah*, la muerte de 33 civiles por ataque aéreo israelí en el valle de la Bekaa o los nuevos bombardeos sobre Beirut, son algunos de los acontecimientos tristemente más relevantes de estos primeros días de agosto. El Gobierno español, en comunicado de fecha 4 de agosto, reiteraba el llamamiento al alto el fuego inmediato y la condena a los ataques indiscriminados contra civiles, aunque sin mencionar expresamente a ninguna de las partes. A su vez, el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación visitaba el Líbano y se reunía con miembros de la representación de *Hezbollah* en el parlamento libanés. Esta visita, seguida de otra a Siria, volvió a abrir la herida –al menos en lo que respecta a declaraciones– entre los Gobiernos español e israelí.

No obstante, paralelamente a lo que parecía una escalada en el conflicto, las gestiones políticas iniciadas con anterioridad empezaban a dar sus frutos. Pocos días después del rechazo por parte del gobierno libanés de un plan de paz consensuado por Estados Unidos y Francia, aparecían indicios de un posible alto el fuego: Israel calificaba de “paso importante” el anuncio de Beirut de desplegar tropas en la frontera tras una eventual retirada israelí, al tiempo que retrasaba el inicio de una importante ofensiva terrestre hasta que se completaran las gestiones que seguían llevando a cabo Estados Unidos y Francia. Por fin, el día 11 se lograba el acuerdo entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y se sometía a votación la resolución 1701 que, una vez aprobada, pedía el cese total de las hostilidades y autorizaba el aumento de los efectivos de la FPNUL. Al mismo tiempo, dicha resolución ampliaba su mandato para verificar este cese, apoyar a las Fuerzas Armadas libanesas en su despliegue, asistir al personal desplazado en su regreso, así como otras medidas. El Gobierno español, en comunicado de fecha 12 de agosto, celebraba la adopción de la resolución y manifestaba su respaldo a la misma.

Pero la guerra continuaría durante algún tiempo más. Israel, horas antes de la aprobación de la resolución, desataba la ofensiva terrestre y las FDI iniciaban su avance hacia el río Litani, acompañadas por el mayor lanzamiento de paracaidistas llevado a cabo desde la guerra del Yom Kippur. Volvían los ataques con misiles sobre las ciudades de Israel y también los bombardeos, en una de las jornadas más duras de la guerra para el Ejército israelí. El día 13, tras consolidar las posiciones alcanzadas, el gobierno israelí

aceptaba el alto el fuego, que sería efectivo para las 8 horas del día siguiente. Mientras tanto, en España, el presidente del Gobierno recibía la llamada telefónica del primer ministro libanés, en la que, según fuentes gubernamentales, además de agradecer la “sensibilidad” demostrada durante la crisis, el mandatario libanés pidió al presidente la contribución española a la fuerza militar que se iba a desplegar como consecuencia de la recientemente aprobada resolución.

Implementando la resolución 1701

La reciente resolución aun tendría que ser implementada y, para ello, era necesario verificar el cumplimiento de los compromisos de las partes, por un lado, así como conseguir otros de la comunidad internacional a la hora de aportar tropas a la FPNUL, hasta alcanzar una cifra cercana a los 15.000 efectivos autorizados. En España, para entonces, ya se consideraba seriamente la posibilidad de enviar tropas, aunque la decisión estaba supeditada a los condicionantes legales internos. En consecuencia, el presidente del Gobierno iniciaba una ronda de contactos con las fuerzas políticas con representación parlamentaria, en la que se trató la posibilidad de llevar a cabo este envío de tropas –cuya entidad podría ser de batallón– para reforzar a la FPNUL. Al margen de determinadas cuestiones, en las que ciertamente afloraban divisiones entre las diferentes formaciones políticas, parecía claro que existía un consenso sobre la necesidad de contribuir militarmente a la misión de Naciones Unidas.

Pero aun existiendo voluntad política, aun quedaban importantes obstáculos que salvar. Por un lado, los riesgos y la complejidad de la misión eran considerables, tal y como se desprendía de los primeros análisis técnicos militares y, por supuesto, de la aún precaria situación que seguía al reciente alto el fuego. Adicionalmente, quedaban por definir algunos de los aspectos prácticos de ejecución del mandato por parte de la fuerza, concretamente las *reglas de enfrentamiento*. Finalmente, esta nueva misión suponía agotar e incluso sobrepasar el número máximo de efectivos autorizados por el gobierno para operaciones militares en el exterior –un total de 3000 para el año 2006- puesto que a las ya tradicionales misiones en los Balcanes y Afganistán se añadía el reciente envío de tropas a la República Democrática del Congo.

La voluntad europea de respaldar la resolución 1701 se manifestó formalmente en la reunión del CAGRE, mantenida el 25 de agosto en Bruselas, y que contó con la asistencia del secretario general de Naciones Unidas: los países europeos aportarían más del 50% de las necesidades de la FPNUL, alrededor de 7.000 efectivos. En el transcurso de esta reunión, España hizo llegar a sus socios europeos la contribución prevista –un batallón, la

unidad de apoyo al despliegue y otros elementos de mando y control– aunque todo ello aun dependía de una decisión formal del gobierno y de la posterior ratificación parlamentaria. Italia, como principal proveedor de tropas, asumiría el liderazgo de la fuerza a partir de febrero de 2007. Otra de las conclusiones del Consejo de Seguridad fue la disposición de los miembros a cooperar en la reconstrucción del Líbano, compromisos que en buena parte se materializaron, posteriormente, en la conferencia de donantes celebrada en Estocolmo el día 31.

La decisión española de participar en la FPNUL

El 1 de septiembre, tal y como se había anunciado en Bruselas, el Consejo de Ministros aprobó el acuerdo por el que se decidía solicitar la autorización del Congreso de los Diputados para la participación del contingente militar español, con un límite de 1.100 militares, en la FPNUL. Esta contribución se realizaría en dos fases: en la primera, como refuerzo inmediato, se enviaría una fuerza de Infantería de Marina, de entidad batallón, que permanecería en la zona hasta el 1 de noviembre de 2006; en la segunda fase, la fuerza de Infantería de Marina sería relevada por una Brigada Multinacional liderada por España, a la que se aportarían los siguientes elementos: el mando y otras unidades del Cuartel General, una unidad de comunicaciones, un batallón mecanizado y otros elementos de apoyo nacional. A través de un comunicado de prensa, la Embajada de Israel en Madrid reconocía su satisfacción por la decisión y destacaba la importancia de la contribución española.

Durante la siguiente semana, los procesos políticos, gestiones diplomáticas y preparativos militares iban a converger, finalmente, para materializar el envío de las tropas españolas. En el ámbito militar, los informes del equipo de reconocimiento que acababa de regresar de la posible zona de operaciones, ya proporcionaban algunos de los datos preliminares que permitirían diseñar en detalle la estructura operativa y determinar con exactitud las áreas de despliegue. En el ámbito diplomático, es destacable la visita del secretario general de las Naciones Unidas, tras su gira por trece países de Oriente Próximo y Medio, y su entrevista con Su Majestad el Rey, con el presidente del Gobierno y con el ministro de Asuntos Exteriores. Por último, en el ámbito político, el ministro de Defensa comparecía el día 7 ante el pleno del Congreso, en sesión extraordinaria, para presentar la solicitud de autorización para el envío de tropas. Tras el correspondiente turno de intervenciones entre los distintos grupos parlamentarios, el presidente del Gobierno concluía el debate y solicitaba formalmente la aprobación del Parlamento. La solicitud fue aprobada por 306 votos a favor y dos abstenciones.

Al día siguiente, por acuerdo del Consejo de Ministros, se disponía la participación del contingente militar español en la FPNUL y se emitía la correspondiente directiva del ministro de Defensa, en la que se regulaba dicha participación. El jefe de Estado Mayor de la Defensa, tal y como corresponde a sus atribuciones, ejercería el mando operativo de las unidades españolas y, al objeto de que éstas quedaran completamente integradas en la fuerza multinacional, se transferiría al comandante de dicha FPNUL las competencias necesarias para el control de las misiones derivadas del mandato. El despliegue se iniciaría de forma inmediata –la fracción del contingente militar que protagonizaría la primera fase ya estaba preparado para ello– y ese mismo día, 8 de septiembre, a las 17,30 horas, zarpaban desde la base de Rota los primeros efectivos del Batallón de Infantería de Marina y de la Unidad de apoyo al despliegue del Ejército de Tierra, con destino a Tiro, en la que sería la mayor operación de desembarco militar español de las últimas décadas. La operación *Libre Hidalgo*, como se le bautizó desde España, había comenzado.

Conclusiones y propuestas para el futuro de la cooperación española en el Líbano

Un estudio retrospectivo de la implicación española durante la última crisis del Líbano, puede servir para identificar aciertos y errores y, en consecuencia, aplicar estas enseñanzas en futuras gestiones de acontecimientos similares. Sin embargo, a diferencia de otras situaciones, en este caso aun no se ha sobrepasado el punto de *no retorno* y la situación sigue siendo *reversible*, como lo era desde que se inició el despliegue original de la FPNUL, hace casi treinta años. Por tanto, la retrospectiva a la que se aludía antes todavía no es completa y, en lugar de movernos en el terreno de supuestas *experiencias y lecciones aprendidas*, quizá fuera más productivo el hacerlo en el terreno de la *incertidumbre*, característica inherente a cualquier análisis de nuestras actuaciones dirigidas a alcanzar la situación final deseada. En definitiva; que aún es tiempo de identificar oportunidades para consolidar los avances conseguidos y, al mismo tiempo, para aplicar estrategias contundentes y realistas que permitan construir la paz y alejar definitivamente el fantasma del retorno a las hostilidades.

La importancia del Líbano y de la región en su conjunto ya se ha tratado en capítulos anteriores. También anteriormente se ha tratado acerca de algunos actores, como la Unión Europea, capaces de implementar estrategias en este ámbito regional. En el ámbito de aplicación local, que es en el que entraríamos ahora, además de la contribución española a la FPNUL –de la que se tratará extensamente en capítulos posteriores–

disponemos ya de una estrategia clara en cuanto a la implicación española a medio plazo. Se trata de la cooperación española en el país, que ha dado en los últimos años, y especialmente tras la crisis de 2006, un importante salto “cualitativo y cuantitativo”, ya sea por el volumen de financiación, por los proyectos acometidos o por los actores implicados. La cooperación española en el Líbano –país considerado como de atención especial– está estructurada a través del Plan de Actuación Especial (PAE) 2006-2008 y ejecutada por diferentes actores nacionales e internacionales, contando con un presupuesto de más de 40.000.000 de euros para este periodo.

El objetivo estratégico global de la cooperación española en el Líbano para el periodo 2006-2008 es, por un lado, apoyar al Gobierno del Líbano en sus tareas de reconstrucción del país tras el reciente conflicto y, por otro, consolidar las instituciones del estado de derecho y lograr un desarrollo socio económico sostenible. La principal fuente de financiación la constituyen los 25.000.000 de euros aportados al Fondo Fiduciario Multidonantes, creado en la conferencia de Estocolmo, a la que hay que sumar lo que en su momento se destinó a la ayuda humanitaria de emergencia o a los convenios con ONG. de desarrollo. En concreto, durante el presente año, las actividades financiadas por la AECI han supuesto un importe de 14.000.000 de euros, a los que hay que sumar los más de 700.000 euros, a cargo de los presupuestos del Ministerio de Defensa, destinados a la ejecución de pequeños proyectos por parte del contingente español integrado en la FPNUL. También se espera, finalmente, que personal del Ministerio del Interior se integre en la misión de expertos de la Unión Europea que llevará a cabo actividades de formación y apoyo en materia judicial.

A la vista de los datos, efectivamente, la cooperación española en el país se ha visto radicalmente transformada y quizá sea ahora un buen momento para aplicar, o al menos probar, fórmulas novedosas en cuanto a su coordinación y ejecución. Esta oportunidad en cuanto a la incorporación de nuevos actores y la participación de otros Ministerios, ya la advierte el PAE cuando trata acerca de los mecanismos para garantizar la coherencia, coordinación y complementariedad entre dichos actores. No obstante, y aunque parece claro que estos mecanismos permitirían el desarrollo de las consabidas funciones de planeamiento, mando y control, generación de recursos, etc..., lo que quizá sea más importante es la voluntad de las partes implicadas en esta aproximación global a la intervención en crisis, aspecto en el que, lamentablemente, aún tenemos mucho camino por recorrer y muchos recelos que superar.

Pero, intentando ser constructivos desde nuestras respectivas posiciones, la pregunta sería: ¿qué se puede hacer desde la estrategia militar para conseguir esta aproximación? Como punto de partida hay que tener en cuenta que la esencia de las fuerzas armadas sigue siendo la capacidad de proporcionar una respuesta militar adecuada ante una agresión a los intereses nacionales. Ahora bien; hace ya tiempo que este concepto de empleo de las capacidades militares, aunque imprescindible, se reveló insuficiente tanto para afrontar los riesgos previsible como para aprovechar las oportunidades que ofrecen los nuevos ámbitos de actuación de las fuerzas armadas. De este modo, la naturaleza multidimensional de los desafíos actuales, así como el marco de la seguridad compartida con nuestros aliados, exigen la complementariedad entre las ya clásicas capacidades de respuesta armada y aquellas otras que posibiliten el empleo de las fuerzas armadas como un instrumento polivalente al servicio de la acción exterior del Estado, ya sea en el marco nacional o de las organizaciones internacionales.

Las Fuerzas Armadas españolas ya han acometido con éxito la primera etapa de este proceso: flexibilizar los tradicionales procedimientos de actuación, conjugando el empleo de la fuerza militar con el ya tradicional ámbito de la ayuda humanitaria o el más novedoso y relacionado con el apoyo a la reconstrucción de determinados Estados. Esta versatilidad en cuanto al empleo de las unidades militares es especialmente relevante en las misiones de paz en las que los países aliados están cada vez más involucrados. El siguiente paso consiste en, por un lado, continuar profundizando en la cooperación con otros estados y gobiernos, ahora ya en el marco de la *reconstrucción institucional*, y por otro lado el desarrollo de mecanismos adecuados para integrar en las operaciones militares los esfuerzos procedentes de otros ámbitos de la acción exterior del Estado, de las organizaciones internacionales o de la propia sociedad civil.

En cuanto a la cooperación con otros Estados y gobiernos, y centrándonos al caso que nos ocupa, una eventual implicación en tareas de reforma del sector de la seguridad y en apoyo a la extensión del control gubernamental a la totalidad del territorio, constituiría un auténtico reto en un país como el Líbano. Quizá llegue un momento en el que se den las condiciones apropiadas para llevar a cabo tareas de desarme, desmovilización y reintegración de las milicias que aun despliegan al sur del país. En este sentido, la experiencia acumulada en otros escenarios durante la pasada década, así como la posibilidad de integrar capacidades civiles en una tarea realmente multidisciplinar, son factores que permiten fijar objetivos ambiciosos y conformar un reflejo a pequeña escala de la *unicidad* en cuanto a la acción exterior del Estado. En cuanto a la posibilidad de

integración de capacidades diferentes a las militares, el ejemplo de los Equipos de Reconstrucción Provincial en Afganistán permite acumular una experiencia básica, tanto de concepto como de procedimiento, capaz de extrapolar modelos similares en escenarios diferentes, como es también este caso del Líbano. Los resultados conseguidos hasta ahora permiten suponer que la implantación del binomio desarrollo-seguridad constituye una concentración local de esfuerzos que, además de proporcionar excelentes resultados, multiplica sin duda el efecto de presencia nacional en la zona.

Para terminar, y con respecto a esta mirada al futuro, es necesario decir que no se trata de una cuestión de protagonismo, sino de convencimiento. La experiencia española en misiones de paz permite entrever un modo de aproximación a estos problemas genuinamente nacional y alternativo al de otras potencias, en muchos casos sin duda preferible, y que puede llegar a constituir un modelo para otros países.

MIGUEL PECO YESTE
Comandante del Ejército de Tierra (DEM)

PARTICIPACIÓN MILITAR ESPAÑOLA EN FPNUL

La misión militar de la Fuerza Provisional de Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL)

La incursión realizada por miembros de *Hezbollah* en las proximidades de la localidad israelí de Zarit, que tuvo lugar en el mes de julio de 2006, provocó la muerte de ocho soldados israelíes mientras que otros dos fueron secuestrados. En respuesta a esta acción, Israel lanzó una campaña militar en el sur del Líbano de 32 días de duración. La acción militar se produjo principalmente en el sur del Líbano, territorio donde desplegaba FPNUL que, sin embargo, no pudo reaccionar ante estos hechos.

Para frenar la escalada de la tensión, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tuvo que optar entre iniciar una nueva operación militar que sería la FPNUL II y estaría amparada por un mandato bajo el Capítulo VII, o mantener y reforzar la operación existente, dándole unos meros cambios cosméticos pero permitiendo la entrada de numerosas fuerzas de refuerzo. Finalmente, en Naciones Unidas se decidió seguir la segunda opción ante las dificultades para conseguir un mandato más ambicioso. Esta decisión, quizás la única posible en aquellos momentos, tuvo un respaldo unánime en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y consistió en mantener el mandato asignado a la fuerza junto con un incremento del número de efectivos, ampliar el área de operaciones y definir de manera más ambiciosa el alcance de la operación, entrelazándolo con los objetivos políticos.

En efecto, la resolución 1701 aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el día 11 de agosto de 2006, nació tras el debate interno de un borrador propuesto por Francia y Estados Unidos el día 5 de agosto. Este borrador contó con un fuerte rechazo de los países árabes y provocó la visita a Nueva York de una delegación de la Liga Árabe para tratar de alcanzar un texto aceptable para ellos y lograr el cese inmediato de las hostilidades.

La resolución 1701 sentó las bases para la elaboración de un nuevo Concepto de la Operación (CONOPS). Este documento, desarrollado por la División Militar del Departamento de Operaciones de Paz (DPKO) en coordinación con el resto de Departamentos, estableció los objetivos estratégicos de la operación durante las cinco fases en que se concibió la operación, si bien reconoce que la evolución de las fases no será lineal y se podrán producir ciertos solapes en la transición entre fases en el nuevo área de operaciones terrestre y naval.

El CONOPS también define y concreta de manera muy exhaustiva los cometidos militares que el comandante de la fuerza deberá cumplir, desarrollando el contenido de la resolución 1701 y por lo tanto actuando al amparo del Capítulo VI de la Carta de San Francisco. Estos cometidos se limitan a “observar el cese de hostilidades”, “contribuir a crear una zona al sur del Líbano libre de armas ilegales y por lo tanto disuadir y prevenir las actividades de *Hezbollah* y otros elementos armados en el área de operaciones asignado”, “acompañar a las Fuerzas Armadas libanesas en su despliegue al sur del Líbano”, “asistir al Gobierno del Líbano a asegurar sus fronteras y puntos de entrada en el país” y “asegurar que el área de operaciones no es usada para actividades hostiles”. Estos cometidos citados brevemente junto con la situación final definida en el CONOPS reflejan claramente que la FPNUL es una herramienta muy limitada dentro de un proceso mucho más global dirigido por objetivos políticos. FPNUL no ha recibido cometidos que le permitan apoyar directamente la consecución de los objetivos estratégicos y la persecución de la situación final deseada por Naciones Unidas. Por ello, la misión militar de FPNUL utilizará métodos de aproximación indirecta que apoyen la consecución de los ambiciosos objetivos políticos, y empleará la prudencia, a veces considerada como excesiva.

De manera paralela a la redacción del primer borrador del CONOPS, el DPKO y algunas de las naciones que fueron sondeadas para aportar la mayoría de las fuerzas delineadas en este CONOPS (refuerzo hasta un máximo de 15.000 efectivos militares) negociaron el establecimiento de un mecanismo que permita reforzar la capacidad de planeamiento de la División Militar del DPKO ante esta nueva operación (más efectivos, un nuevo componente naval, más capacidades militares, etc). Incluso se considera la posibilidad de que este refuerzo a la capacidad de planeamiento estratégico pueda ser prolongado durante las fases de la ejecución.

Algunas naciones, entre las que se encontraba España, plantean incluso el establecimiento de un Cuartel General de nivel estratégico militar, de volumen reducido, en la sede de Naciones Unidas de Nueva York permitiendo el enlace entre el nivel político de decisión (secretario general adjunto para operaciones de mantenimiento de la paz) y el comandante de la fuerza desplegada en el Líbano. El establecimiento de este elemento de mando y control, revolucionario en el sistema de Naciones Unidas, evoluciona durante una semana de reuniones celebrada entre los días 6 y 9 de septiembre de 2006, en la constitución de una Célula Estratégica Militar. Finalmente el Secretario General Adjunto para Operaciones de Mantenimiento de la Paz establece la Célula Estratégica Militar y

aprueba su constitución como órgano auxiliar integrado en el DPKO, diferente a la División Militar, y único punto focal para las relaciones del Comandante de la Fuerza con el DPKO. Se trata, pues, de facilitar el mando de la operación permitiendo un difícil equilibrio entre la voluntad de las naciones contribuyentes que desean ejercer el máximo control sobre sus fuerzas y los cometidos que éstas realizarán, con la necesaria propiedad de la operación que debe ejercer Naciones Unidas y que le otorga la legitimidad para operar. Este equilibrio no ha sido claramente percibido por algunas naciones que han mostrado su disconformidad con la existencia de la Célula Estratégica Militar (ante la inexistencia de órganos similares en otras operaciones sin tanto peso de países europeos) así como con el procedimiento para establecerla (ante una discutible autoridad del secretario general adjunto para operaciones de mantenimiento de la paz para establecerla sin contar con la Asamblea General y sus comités subordinados).

No obstante, en la actualidad la Célula Estratégica Militar se encuentra bajo un proceso de análisis interno en Naciones Unidas (tras cumplirse en septiembre de 2007 un año de su existencia) cuyo resultado podría suponer el inicio de la elaboración de doctrina relativa a este tipo de órganos de mando y control en otras operaciones similares. Asimismo, el análisis de la utilidad de esta Célula Estratégica podría influir incluso en el proceso de reconfiguración del DPKO y su inminente división en dos departamentos (DPKO y Departamento de Apoyo al Terreno) que contemple el establecimiento, permanente o temporal, de elementos integrados de composición gradual que permitan la cooperación de representantes de todos los aspectos del planeamiento de una operación en un solo equipo funcional. Esta solución podría contemplar, en similitud a lo ocurrido en la constitución de la Célula Estratégica Militar, la participación de representantes de las naciones participantes en una operación, junto con expertos de Naciones Unidas y representantes de otras organizaciones o países (Unión Europea, Unión Africana, Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), etc.).

Pues bien, el primer embrión de la Célula Estratégica Militar participa en la preparación del CONOPS y de las Reglas de Enfrentamiento (ROE) que serán firmadas el 11 de septiembre de 2006, en refuerzo como ya se ha expuesto de la División Militar del DPKO. Es conveniente recordar que la División Militar dispone solamente de un Oficial para planear cada operación y que además, ese mismo oficial es el responsable del seguimiento de cuatro o cinco misiones.

Ante esta situación parece aconsejable plantear la necesidad de reformar la División Militar del DPKO para reforzar su capacidad de planeamiento, principalmente para operaciones similares a la que nos ocupa, con un gran incremento de personal en corto plazo de tiempo, con un nuevo componente naval, y con la inclusión de numerosas capacidades no existentes anteriormente. Además, el enlace continuo con los Estados miembros que aportan fuerzas tanto para solicitar nuevas fuerzas como para mantener a las naciones propietarias de las fuerzas informadas en todo momento de la situación es un cometido que requiere, sin duda, de mayores capacidades.

En estos momentos, se define también la nueva área de operaciones, que amplía la aprobada para la operación antes de la resolución 1701 con la inclusión de la zona de tiro y la definición de un área de operaciones marítima para despliegue del componente naval. La generación de este componente naval tuvo una importancia crítica para contribuir a que Israel finalizara el bloqueo naval que tenía establecido sobre las aguas territoriales del Líbano y, por lo tanto, para contribuir al cese de hostilidades. Para Naciones Unidas generar un componente naval constituyó un gran reto. Había que encontrar naciones contribuyentes sin que existieran documentos logística (Memorandos de Entendimiento o similares) para negociar con las naciones dichas contribuciones, además de la carencia de presupuesto preparado para sufragar los gastos que se iban a ocasionar. Ante esta situación, Naciones Unidas consiguió constituir una Fuerza Naval Interina, compuesta por medios de Francia, Italia, Grecia y Reino Unido, para iniciar el relevo de las Fuerzas Israelíes y finalizar la situación de bloqueo que ahogaba al Líbano. Asimismo, se preparó el contingente naval que, integrado en FPNUL desde el día 15 de octubre de 2006, relevó a la Fuerza Interina, haciéndose cargo del control del tráfico en las costas libanesas.

En ese primer equipo de la Célula Estratégica Militar, constituido por cinco oficiales se integró un teniente coronel español, representando al JEMAD y trabajando bajo la dirección del Estado Mayor Conjunto. Este oficial español despliega inicialmente en Nueva York y, tras colaborar en la redacción del CONOPS y las ROE, se desplaza al Cuartel General de nivel operacional situado en Naqoura para participar, ya en el Líbano, en la preparación de un nuevo plan de operaciones, desarrollando el nuevo CONOPS, e iniciando los planes preparatorios para el despliegue de las nuevas fuerzas y la asignación de nuevos cometidos.

A pesar del despliegue del oficial español en el Líbano, la participación española en la Célula Estratégica Militar se mantiene con la integración del capitán de corbeta adjunto al consejero militar ante Naciones Unidas, en cumplimiento de una orden del JEMAD. Esta

integración temporal permanecerá mientras se ocupan los puestos asignados finalmente a España en la Célula Estratégica Militar (un coronel jefe de Operaciones Terrestres, un oficial para la Sección de de Planes Estratégicos y un suboficial para la Sección de Operaciones Terrestres).

España ya mostró, durante la constitución de la Célula, su interés en participar en las rotaciones para relevar al director de la Célula Estratégica Militar (un teniente general italiano inicialmente y otro francés posteriormente) o al adjunto del director (general de brigada francés y contralmirante italiano posteriormente).

Opciones de respuesta militar

Durante la fase de planeamiento la información fluía continuamente, proporcionada fundamentalmente por el consejero de Defensa de España ante Naciones Unidas a través de la dirección general de Política de Defensa del Ministerio de Defensa. Tras su análisis el Estado Mayor Conjunto fue preparando las opciones de respuesta militar, como está establecido en la Directiva de Planeamiento Operativo emitida por el JEMAD para el ciclo 2005-2008 de planeamiento militar. Las opciones de respuesta militar constituyen un documento que, en este caso, se mantenía actualizado con carácter semanal, y por el cual el JEMAD informaba al ministro de Defensa sobre la evolución estratégica de la situación en la región, y presentaba las posibilidades que, desde un punto de vista estratégico militar, procedía considerar ante una eventual participación militar en la operación.

Durante esta fase se fueron reduciendo las posibilidades de actuación por parte de la Unión Europea, cuyo Comité Político y de Seguridad del 23 de agosto de 2006 decidió limitar su participación a la coordinación de las aportaciones de los países de la Unión Europea y a realizar tareas de ayuda humanitaria y apoyo a la reconstrucción.

Asimismo, la participación de la OTAN se contempla para el caso de apoyo con determinadas capacidades a la Unión Europea si finalmente interviniera o las Naciones Unidas si se solicita.

Las diferentes opciones militares, una vez que la operación va adquiriendo forma, consideran la posibilidad de que España aporte uno de los batallones de Infantería para la primera respuesta (así contemplado en el CONOPS para responder lo antes posible) y, posteriormente, que la participación pudiera ser ampliada para aportar uno de los batallones asignados para cometidos de seguridad y liderar, en su caso, uno de los sectores que se establezcan. Naciones Unidas barajaba la posibilidad de establecer dos o

tres sectores para ejercer el mando de los ocho batallones que se consideraron necesarios y el resto de las fuerzas. El comandante de la fuerza asignó a Italia el sector costero desde el principio, por lo que España debería dirigir el sector este o bien optar por el que se pudiera establecer en el área de Tiro. Finalmente este tercer sector no se estableció y España recibió el ofrecimiento de liderar el sector este.

El planeamiento de posibles opciones de respuesta militar también consideró la posibilidad de emplear medios acorazados dotados de cadenas (vehículos de combate de Infantería/Caballería *Pizarro*, carros de combate *Leopardo*) de mayor capacidad ofensiva y mejor protección contra proyectiles que impacten contra el vehículo. Por el contrario, el empleo de los medios habituales blindados de ruedas era aconsejado por el mandato de la misión (Capítulo VI), el trastorno que se causaría a la población civil por emplear otro tipo de medios más pesados y de cadenas por las carreteras y caminos, la mayor versatilidad que estos medios proporcionan en este escenario urbano, la mejor adaptación a los cometidos asignados, la menor sensación de agresividad que transmiten frente a los medios acorazados tanto hacia la población civil como hacia las tres partes de la resolución 1701 (Israel, Líbano y los elementos armados), y en conclusión, que podrían no contribuir a reducir la tensión sino posiblemente a incrementarla.

Por otra parte, en estos momentos España expresó en Naciones Unidas su deseo de ser considerada para sucesivos relevos del comandante de la operación, lo mismo que para participar en las rotaciones del director de la Célula Estratégica Militar tal y como se expuso anteriormente, mostrando así su compromiso con la paz y estabilidad regional y su intención de mantener este compromiso a largo plazo.

En la actualidad el relevo del comandante de la fuerza ha sido atribuido por Naciones Unidas a un general de división de Francia (el general Alain Pellegrini era el comandante de la fuerza desde el 14 de febrero de 2004 y permaneció durante los seis primeros meses de la nueva operación) y a un general italiano (Claudio Graziano) durante otros seis meses. Sin embargo, parece que Italia y Naciones Unidas ya se han puesto de acuerdo para que el mando de este general se amplíe más allá del compromiso inicial de seis meses, retrasando la posibilidad de que España lidere a corto plazo la operación. Parece tener cierta lógica que los relevos del comandante no se produzcan con mucha frecuencia por la dificultad del escenario y la necesidad de que el comandante goce del reconocimiento de las personalidades implicadas en esta crisis.

Finalmente, tras la decisión política de participar en esta operación y la autorización del Congreso de los Diputados, el Gobierno aprueba un Acuerdo en Consejo de Ministros de 1 de septiembre de 2006, presentado de manera conjunta por los ministros de Asuntos Exteriores y Cooperación y de Defensa. El Acuerdo autoriza el despliegue de hasta 1.100 militares españoles en la operación.

El Acuerdo establece cuales de las opciones de respuesta militar presentadas por el JEMAD han sido aprobadas y delimita la operación militar.

Posteriormente, el ministro de Defensa emitió su Directiva Ministerial. En consecuencia, como establece la Directiva de Planeamiento Operativo ya citada, JEMAD emite su Directiva Inicial Militar 10/06 de 8 de septiembre de 2006, por la que ordena al mando de operaciones el inicio del planeamiento operacional. La operación es denominada operación *Libre Hidalgo* y se establece inicialmente por un año de duración, que podrá ser prorrogado si procede por sucesivos Acuerdos adoptados en Consejo de Ministros, tras los trámites de autorización parlamentaria.

Asimismo, España contempló otras opciones complementarias como la posibilidad del despliegue de un buque hospital en la zona de la costa, la instalación de campamentos de refugiados si fuesen requeridos o determinados apoyos a dichos campamentos, o el despliegue de ayuda humanitaria por vía aérea. Esta última opción fue finalmente ejecutada mediante la operación *Alfa/Bravo* para el envío de ayuda humanitaria a Beirut, en coordinación con el apoyo a la evacuación de personas realizada con los mismos medios aéreos.

La respuesta española tras la crisis: el refuerzo inicial de FPNUL

Mientras se discutía la conveniencia de aprobar una nueva Resolución amparada en el Capítulo VII, una vez en vigor la resolución 1701, se hacía necesario iniciar el despliegue de las fuerzas de refuerzo previstas. La importancia de estas primeras fuerzas de refuerzo consistía en que, una vez alcanzado el cese de hostilidades, hacían falta unidades para vigilar su cumplimiento así como supervisar la retirada de las fuerzas israelíes y el cese de los ataques de *Hezbollah*. Estas fuerzas, estimadas por el DPKO en cinco batallones de Infantería y unidades de apoyo, acompañarían a las Fuerzas Armadas libanesas en su despliegue hacia el sur del río Litani. Dada la urgencia con que son requeridas fuerzas para esta primera fase, España, junto a Italia y Francia, inician los preparativos para reforzar con tres batallones de Infantería la presencia de los dos ya existentes en el terreno (India y Ghana).

Como ya se ha dicho, España aporta este primer batallón como una fuerza de primera respuesta, compuesta básicamente por una Fuerza Anfibia Operativa, así como algunos elementos para preparar la futura activación del mando del sector este (de entidad brigada multinacional). Tras efectuar el desembarco administrativo en playa Rest House, una de las mejores de Tiro, y el puerto de Beirut, la misión de la Fuerza Anfibia Operativa consistió en alcanzar la plena operatividad (que se alcanzó diez días más tarde), proteger al personal de Naciones Unidas y llevar a cabo operaciones según los cometidos asignados por el comandante de la fuerza.

La Fuerza Anfibia Operativa estuvo compuesta por unas 500 personas con más de 70 vehículos Piraña y unos 40 de otros tipos como vehículos aéreos blindados anfibios de ruedas, *Hummer* y máquinas de ingenieros.

Además, en este primer envío de fuerzas españolas, el Ejército de Tierra aportó elementos para establecer el puesto de mando del sector (brigada), otros para iniciar la preparación de las infraestructuras para el despliegue posterior y, finalmente, otros para prestar apoyo logístico. En total participaron unas 400 personas del Ejército de Tierra en esta primera oleada de personal.

Finalmente, participaron otras 990 personas más, integrando las dotaciones de los buques que efectuaron el traslado de las fuerzas o les prestaron apoyo, y que fueron los siguientes: el buque de asalto anfibio *Galicia*, el buque de desembarco *Pizarro*, la fragata *Almirante Juan de Borbón* y el buque logístico *Patiño*.

Una vez desembarcada la Fuerza Anfibia Operativa, y alcanzada la capacidad operativa, el control operativo de este batallón fue transferido, como establece la doctrina de Naciones Unidas, al comandante de la fuerza. Desde ese momento, el comandante de la fuerza ejerce el mando de la unidad española y, en consecuencia, ordena el despliegue de la unidad en la localidad de Taibe.

En estos momentos, el lugar de despliegue del Batallón de Infantería español no coincide con el que ocupará en puesto de mando del sector este (que estará basado en la localidad de Marjayoun), y España inicia las gestiones ante Naciones Unidas y ante el comandante de la fuerza para que se agrupen ambos destacamentos, permitiendo economizar fuerzas dedicadas a la seguridad de las guarniciones, por lo que el esfuerzo en otras áreas y capacidades se pudiera incrementar. Posteriormente, cuando unidades de la Legión relevan a la Fuerza Anfibia Operativa de Infantería de Marina, se realiza el agrupamiento de las unidades españolas en Marjayoun.

La completa reestructuración de la misión: nuevas capacidades militares para Naciones Unidas

La actual FPNUL se parece poco a las misiones clásicas que Naciones Unidas ha establecido hasta ahora. El CONOPS elaborado por el DPKO, con ayuda del grupo de planeamiento estratégico, estableció una estructura habitual de fuerzas, con preferencia de unidades de Infantería y de Ingenieros.

Sin embargo, una reestructuración de FPNUL está en marcha por las gestiones impulsadas desde la Célula Estratégica Militar. Esta Célula ha elaborado una guía estratégica que supone una nueva definición de las fases de la operación y el establecimiento de una nueva estructura de fuerzas, incluyendo nuevas capacidades que serán aportadas progresivamente por los Estados miembros. Estas capacidades son, principalmente, las siguientes: Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (ISR) con equipos de mini UVAS; equipos de Cooperación Cívico–Militar (CIMIC) en coordinación con el concepto de *Civil Affairs* de Naciones Unidas; un componente naval con cinco fragatas y hasta 11 patrulleros o corbetas; un grupo táctico de operaciones especiales; dos escuadrones de helicópteros para apoyo de transporta y vigilancia; equipos de operaciones de información; unidades de defensa aérea; y una batería de artillería.

No obstante, la estructura actual de Naciones Unidas y sus procesos administrativos internos ralentizan esta transformación y por ello la integración de estas capacidades se irá produciendo de manera gradual y progresiva de acuerdo con un plan de refuerzo y a medida que las naciones invitadas vayan aportando las fuerzas. Una vez aportadas las fuerzas será necesario negociar nuevos Memorandos de Entendimiento o revisar los ya firmados, lo que además ralentizará las gestiones relativas al reembolso de Naciones Unidas por la participación en las misiones.

No obstante, el trabajo organizado por funciones de la Célula Estratégica Militar (las clásicas secciones de un Estado Mayor a un nivel estratégico) ha proporcionado al DPKO la posibilidad de analizar una nueva forma de planear y dirigir las operaciones que, con sus aspectos positivos y negativos, aportará sin duda lecciones interesantes que podrían condicionar de alguna manera la transformación del DPKO en dos nuevos departamentos, sugiriendo la constitución de equipos de planeamiento integrados que ayuden a superar esta nueva división de responsabilidades y, asimismo, de poder entre varios departamentos. Esta integración del planeamiento será la clave del éxito de la División del DPKO en el futuro y puede que las lecciones que se identifiquen y aprendan de la Célula

Estratégica Militar permitan a Naciones Unidas superar ese aspecto crítico en su transformación.

Para España, el límite de 1.100 efectivos establecido por la autorización del Gobierno supone que cada modificación del contingente para desplegar una nueva capacidad, a solicitud expresa de Naciones Unidas y ante la responsabilidad habitualmente adquirida por toda nación que dirija un sector, requiera un ajuste de la totalidad de los medios y capacidades desplegados para incrementar esa nueva capacidad sin rebasar el límite de efectivos establecido. El límite de efectivos de la operación está, sin duda, ajustado y la máxima eficiencia es necesaria al diseñar o adaptar las capacidades militares españolas para la operación.

La participación de nuevas capacidades provoca, además, recelos entre algunos Estados miembros de Naciones Unidas. No olvidemos que esta Organización no dispone de doctrina ni procedimientos militares en profundidad y, además, el hecho de que las naciones pretendan emplear la doctrina, procedimientos y terminología de otras organizaciones internacionales con mayor desarrollo en el aspecto militar, podría situar en “fuera de juego” a las fuerzas aportadas por naciones que no pertenezcan a dichas organizaciones.

El sector este bajo mando español: fuerzas y cometidos

El mismo día que el Gobierno autorizaba la participación en la operación, JEMAD organizó en su Cuartel General una reunión preparatoria a la que asistieron representantes de las Fuerzas Armadas de Bélgica, Finlandia, Irlanda y Portugal. En ella se presentó a los asistentes el despliegue diseñado por el DPKO para FPNUL y se iniciaron los primeros contactos de aproximación para coordinar las intenciones de estas naciones en cuanto a participación con fuerzas en el nuevo componente militar.

Durante la reunión se comunicó a los asistentes la intención de España de liderar uno de los sectores, que muy probablemente desplegaría en el sector este. En este sector, aparte del batallón mecanizado aportado por España, se integraría el batallón indio, ya desplegado actualmente, y un batallón nepalí.

En la reunión se comunicaron las carencias observadas del catálogo de unidades definido por el DPKO (denominado *Force Requirement*) y que estaban, por lo tanto, abiertas a las aportaciones de las naciones. Por su parte, los representantes extranjeros comunicaron el estado en que se encuentra en sus respectivas capitales los procesos de

la decisión para la aportación de fuerzas a la misión, sin poder adquirir ningún compromiso definitivo en estos momentos.

Posteriormente, Polonia mostró su interés por integrar una compañía de Infantería en el batallón español. Ambas partes iniciaron un proceso de negociación que finalizó con un acuerdo para la integración y el apoyo de la unidad polaca por parte de España. Una vez alcanzado el acuerdo inicial, se presentó a Naciones Unidas para su aceptación y la constitución de un batallón mixto hispano-polaco. En sucesivas reuniones se acordó detallar los apoyos a prestarse mutuamente en un acuerdo técnico entre ambos Ministerios de Defensa.

De esta manera, España inició su compromiso con la misión sin conocer si el Sector que iba a dirigir se completaría o no, ni con que fuerzas. Este es el procedimiento actual de generar fuerzas por Naciones Unidas, que no establece una “Conferencia de Generación de Fuerzas” sino que a través de contactos informales recibe posibles contribuciones que, cuando se concretan, se entregan al comandante de la fuerza para que vaya componiendo la estructura operativa, asumiendo grandes riesgos operativos en estos momentos iniciales. Esta falta de garantías es uno de los aspectos que provoca mayores críticas desde el punto de vista militar a la hora de establecer una operación militar.

Sin embargo, si se hubiera decidido la necesidad de aprobar una nueva resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que estableciera el amparo al Capítulo VII de la operación, se hubiera optado posiblemente, por solicitar a una organización regional de seguridad y defensa ese refuerzo, o bien la sustitución de la misión FPNUL por otra diferente. En este limitado margen es en el que se mueve Naciones Unidas a la hora de valorar la necesidad de establecer una operación militar potente (solicitarla a una organización especializada como la OTAN o la Unión Europea) o asumir los riesgos de establecer una misión de Naciones Unidas compleja asumiendo el riesgo de restablecimiento de hostilidades ante una lentitud de respuesta militar. En este caso, Naciones Unidas ha triunfado, por el momento, y su misión ha conseguido lo que de ella se esperaba.

En este momento procede realizar un breve análisis de los cometidos asignados a las fuerzas españolas. El cometido principal es apoyar a las autoridades libanesas y a sus Fuerzas Armadas para que puedan llegar a ejercer su autoridad en el sur del Líbano y cumplir las exigencias recogidas en la resolución 1701 y precedentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. De esta idea se desprende que hay que tener claro que

FPNUL no tiene mandato para desarmar directamente a *Hezbollah*, a no ser que las autoridades libanesas requieran expresamente su apoyo. Esta limitación es motivo de críticas hacia la operación pero para que este cometido fuera atribuido directamente a FPNUL sería necesaria la solicitud de las autoridades libanesas o bien un nuevo mandato.

Como ya se ha esbozado, uno de los cometidos principales es auxiliar a las Fuerzas Armadas del Líbano a recuperar la capacidad operativa. Esta capacidad operativa, junto con la voluntad de las autoridades para cumplir con sus obligaciones en el sur del Líbano, es el verdadero centro de gravedad de la operación de FPNUL. Mientras las fuerzas militares y policiales del Líbano no dispongan de capacidad y voluntad para ejercer su autoridad soberana, la FPNUL deberá permanecer desplegada.

Este apoyo evolucionará gradualmente en el desempeño de operaciones de reducida entidad de manera combinada entre militares de Naciones Unidas y del Líbano y, en un determinado momento en que los indicadores de efectividad de la operación así lo aconsejen, ir transfiriendo esa responsabilidad a las Fuerzas Armadas libanesas.

Otros cometidos importantes son ejercer una vigilancia sobre toda posible violación de lo establecido en la resolución 1701 (relativos a cruces de la Línea Azul, sobrevuelos no autorizados sobre territorios libaneses o sus aguas de jurisdicción, o presencia de armas no autorizadas en el sur del Líbano).

Análisis de la operación militar

La operación militar está cumpliendo sus objetivos estratégicos. Las hostilidades no se han reproducido y solamente se producen violaciones esporádicas del cese de hostilidades y de la Línea Azul. La presencia de armas ilegales y su tráfico a través de las fronteras se desconoce pero parece que podría ser mucho más significativo de lo que nos imaginamos. Las fuentes de prensa hablan de un rearme de todas las facciones ante la hipótesis de una reapertura de hostilidades, lo que hace que la situación sea cada vez más preocupante.

La operación proporciona medios para poder supervisar las violaciones y una capacidad de respuesta inmediata que frene potenciales situaciones de conflicto. Es, pues, una herramienta más para aportar estabilidad a la zona, pero no está diseñada para enfrentarse directamente a las partes ni para frenar una nueva escalada de las hostilidades. Contribuye, por lo tanto, a la consecución de los objetivos políticos, sin ser el elemento principal para conseguirlo.

La misión tal y como está siendo desarrollada ha sido aceptada por el Gobierno del Líbano. Como ya se ha dicho, un cambio de Gobierno podría suponer el final de dicho consentimiento y Naciones Unidas debería plantearse urgentemente el futuro, a pesar de que esta opción no quiera ser plasmada en ningún documento actualmente. Esta precaución dificulta seriamente el planeamiento de contingencia militar. Estos Documentos militares se elaboran normalmente en todas las operaciones para tener previstas, con la suficiente antelación, la respuesta a todas las situaciones posibles, máxime cuando entrañen graves riesgos para la misión, las fuerzas y la población civil.

Por ello, dado que Naciones Unidas no afronta este tipo de planeamiento de manera general, debe plantearse la configuración de algún tipo de reservas estratégicas que tengan capacidad de refuerzo, relevo o apoyo al repliegue de las fuerzas desplegadas. La asignación de fuerzas para cubrir esta capacidad debería tener alguna ventaja financiera que favoreciera su cobertura (si ya es difícil que se aporten batallones de seguridad, más será asignar fuerzas de reserva para operar en las peores condiciones, mantener una disponibilidad continua y requerir unas exigencias operativas muy elevadas que le otorguen credibilidad). La preparación de este tipo de reservas se encuentra ya en estudio por el DPKO (de manera general y con diferentes posibilidades de generación) y por la Célula Estratégica Militar (específicas para FPNUL).

Por otra parte, esta operación parece que está constituyendo un examen para Naciones Unidas. Algo así como una última oportunidad para ocupar su espacio en el campo del establecimiento y mantenimiento de la paz de manera creíble. Por ello, la participación masiva de los países europeos es un claro signo de apoyo a Naciones Unidas y un tremendo esfuerzo por adaptar las operaciones de paz de Naciones Unidas a una nueva generación de operaciones en la que destacarán conceptos como la integración estratégica de los elementos de planeamiento, el empleo de nuevas capacidades militares de alta exigencia y rápida respuesta, la preponderancia del componente militar sobre los componentes civiles (el comandante de la fuerza ha sido designado también jefe de la Misión de FPNUL) y la vigilancia de las naciones sobre las fuerzas que ase aporten.

Por el contrario, parece dudosa la capacidad de Naciones Unidas para generar este mismo entusiasmo y apoyo en operaciones diferentes de la del Líbano. Las operaciones en África serán las próximas que requieran mantener este tipo de apoyo y aportaciones y, aclararán si FPNUL ha sido una mera excepción por el interés europeo en solucionar de

manera estable este conflicto o si bien Naciones Unidas han iniciado una nueva andadura propia del siglo XXI.

Conclusiones principales

La principal conclusión que podemos extraer de la operación, hasta el momento, es la rápida respuesta de algunos países europeos y su compromiso con Naciones Unidas en este escenario. Es posible que Naciones Unidas se juegue mucho más de lo que parece y que un fracaso de esta operación pudiera suponer el final de Naciones Unidas como hasta ahora la hemos conocido. Los países europeos, no obstante, no se han limitado a participar en una operación estándar de Naciones Unidas, sino que están procurando reconducir la operación para transformarla en una operación de nueva generación. Este cambio está siendo posible por la creación de un órgano de planeamiento y conducción estratégica militar (la Célula Estratégica Militar) en el seno del DPKO, pero además supone un gran reto en Naciones Unidas porque podría ser un precedente para ser implantado en el resto de operaciones de paz, o al menos para aquellas que tengan unos parámetros similares a la que consideramos. Los países tradicionalmente participantes en las operaciones de mantenimiento de la paz permanecerán vigilantes para que no sea esta la única excepción y se creen otras Células Estratégicas Militares y se dediquen capacidades y recursos similares a otras operaciones, es decir que se preste la misma atención a otros escenarios de conflicto.

En el aspecto conceptual, de la situación final deseada y de los cometidos asignados se desprende que no es la fuerza militar la que puede cumplir los objetivos de la operación. En todo caso será uno de los mecanismos para facilitar esa paz duradera en la región que se alcanzará mediante algún tipo de acuerdo de alto el fuego formal, y no con el mero cese de hostilidades vigente actualmente. Con la presencia de actores interesados en influir en el Líbano y las limitaciones del mandato actual parece que el objetivo real de FPNUL es poco más que la mera presencia en el sur, dificultando físicamente una reapertura de las hostilidades sin causar daños a las fuerzas desplegadas, es decir como una especie de escudo protector.

Además, la actuación operativa de FPNUL está prácticamente limitada a los casos en que le sea requerido por las Fuerzas Armadas libanesas y para apoyo de ellas. Las fronteras marítimas han sido controladas por el componente naval de FPNUL, sin embargo la impermeabilización de las fronteras terrestres sigue siendo una asignatura pendiente que las autoridades libanesas han de afrontar. Parece que las iniciativas bilaterales de algunos países y las que desarrolle la Unión Europea en apoyo de las

fuerzas policiales y militares del Líbano pudieran frenar este tráfico ilegal a largo plazo, aunque para entonces las futuras partes en un hipotético conflicto ya estén armadas plenamente.

Si analizamos la entidad de las fuerzas y su composición nos encontramos con una misión militar casi ejemplar. Cuenta con capacidades militares definidas por un equipo de expertos aunque su activación está siendo muy lenta dadas las necesidades burocráticas de Naciones Unidas y su falta de un sistema de generación de fuerzas eficaz. No obstante, las capacidades militares presentes se pueden considerar suficientes para frenar la reactivación de un conflicto regional de poca entidad. FPNUL no dispone de mandato para impedir de manera activa que los elementos armados o *Hezbollah* vuelvan a agredir a Israel y no dispone de capacidades suficientes para impedir una nueva incursión israelí del sur del Líbano. Por ello, la aportación de FPNUL al cese de hostilidades se limita a la supervisión e informe de las violaciones de la resolución 1701 y poco más. A lo más que puede optar es a que, en la contingencia de un nuevo ataque masivo contra Israel, se le otorgue un nuevo mandato al amparo del capítulo VII de la carta de San Francisco, asignándole nuevos cometidos más activos en la lucha contra los elementos armados. Asimismo, en este escenario hipotético, el nuevo mandato le debería permitir la reconfiguración de la fuerza para dotarse rápidamente de las capacidades necesarias y se ampliaría el área de operaciones al norte del río Litani. Esto requiere de una fuerza ya prediseñada (una fuerza de reserva de Naciones Unidas) o no parece que sea posible una respuesta oportuna en tiempo. El desarrollo del concepto de fuerzas de reserva o de refuerzo se considera crítico para el éxito de esta operación.

Por otro lado, ya se identificó el centro de gravedad estratégico de la operación con la capacidad y la voluntad de las Fuerzas Armadas libanesas para impedir que su territorio se utilice para una acción hostil contra Israel. FPNUL puede contribuir, y de hecho lo viene haciendo, a apoyar y colaborar con las Fuerzas Armadas libanesas en el sur del Líbano pero no puede ni siquiera pretender influir en su voluntad de responder, puesto que es una decisión soberana que han de tomar las autoridades del Líbano. Se vislumbra que será difícil influir y proteger el centro de gravedad propio, con el consiguiente riesgo que todo experto en planeamiento militar puede predecir para el éxito de la operación.

En este escenario, podemos confiar en que FPNUL cumplirá su misión y apoyará la resolución duradera del conflicto con los medios a su alcance, y respetando las limitaciones que la propia Naciones Unidas le ha impuesto. No es por lo tanto, la principal herramienta para resolver este conflicto (a pesar que el comandante de la fuerza haya

sido designado como jefe de la misión, cargo que normalmente no se le asigna a un militar) y será un mero espectador si las hostilidades a gran escala se reproducen.

Desde el punto de vista militar se puede concluir que las lecciones que se extraigan de esta misión no serán demasiado ambiciosas. Estarán focalizadas en los aspectos de protección de las fuerzas en un ambiente ligeramente hostil, con presencia de actores terroristas (que ya actuaron contra las tropas españolas el pasado 24 de septiembre, cuando la explosión de un artefacto accionado a distancia contra un blindado medio sobre ruedas asesinaba a seis soldados españoles mientras realizaban una misión rutinaria en la aldea de Sahel al Dardara, en las cercanías de Jiam), y en un terreno altamente urbanizado con limitadas vías de comunicación. El estudio de estas amenazas conducirá al desarrollo de avances en los materiales, fundamentalmente los relativos a la protección física de los vehículos y al desarrollo de inhibidores de frecuencia apropiados. Desde el punto de vista táctico no parece que, por el momento, se puedan obtener otro tipo de lecciones aprendidas de esta operación.

No obstante, la misión merece la pena y las fuerzas española junto con las del resto de países participantes en FPNUL realizan un esfuerzo encomiable en beneficio de la paz y la seguridad de una de las regiones más inestables del planeta. Todos deseamos el éxito de la misión, pero también percibimos los riesgos presentes en la región y la inestabilidad latente, que puede evolucionar en una nueva escalada de hostilidades que elimine, en cuestión de días, todos los esfuerzos realizados en aras de la estabilidad y la reconstrucción del Líbano.

FELIPE QUERO FERNÁNDEZ DE TEJADA
Teniente coronel del Ejército de Tierra

CONCLUSIONES FINALES

Las dificultades fundamentales de un estudio de análisis y reflexión como el que nos ocupa derivan de nuestra capacidad, más allá del corto plazo o del problema político concreto, para prever la evolución política de un país impredecible como el Líbano, en el que la tensión y el conflicto intracomunitario es una de sus señales de identidad más permanente desde su nacimiento como nación, y en el que, además, hay intereses españoles en presencia.

Los expertos que han contribuido en la elaboración del presente informe han realizado un notable esfuerzo de concreción a la hora de explicar cada una de las facetas del conflicto que se han considerado necesarias para ofrecer una imagen del momento que atraviesa el país y la manera en la que, en el mundo globalizado, una reanudación del ciclo de violencia puede afectarnos.

A todos ellos cabe, pues, agradecer, las energías vertidas en un documento que tiene como objetivo sensibilizar a las instancias militares correspondientes sobre los potenciales riesgos y amenazas a los que nos enfrentamos.

Todos coinciden en la tremenda complejidad de un país sujeto a fuertes presiones internas y externas, localizado en un área del globo en el que los diferentes conflictos actúan entre sí como vasos comunicantes. El futuro incierto de Irak, la amenaza nuclear iraní, el riesgo de proliferación, el futuro de las relaciones entre Israel y los países árabes, el esquema conceptual de confrontación entre los radicales islámicos y Occidente, etc., son piezas de un delicado rompecabezas en el que el desequilibrio de uno de los factores incide inmediatamente en el conjunto.

Por ello, no es en absoluto exagerado señalar que nos encontramos en un momento crítico. En efecto, la cuestión fundamental en estos momentos –aunque no la única– es la elección del nuevo presidente de la República, una vez que concluye el mandato del prosirio Emile Laoud.

Y en este contexto, no debemos perder de vista que el laberinto político interior y exterior libanés presenta una complejidad infinita. Repasaremos en primer lugar las raíces más cercanas de la actual crisis y analizaremos después en base a las mismas, aquellos escenarios que pueden plantearse en el futuro.

Razones de la actual crisis política

Para empezar, y bajo presión siria, la Asamblea libanesa reforma (con el voto de 96 de los 128 diputados) la Constitución en septiembre del 2004, ampliando en tres años el

mandato de Laoud, y levantando todas las alarmas en la comunidad internacional. De hecho, días antes, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas había aprobado (2 de septiembre) la resolución 1559 en la que se refería a las “próximas elecciones presidenciales”, insistía en la importancia de unos comicios libres y respetuosos con la constitución, reafirmaba la soberanía, integridad territorial e independencia del Líbano, pedía la retirada de fuerzas extranjeras en el país y el desarme de las milicias, y apoyaba la extensión del control por parte del Gobierno a todo el territorio del país. El 19 de octubre, el primer ministro libanés Rafik Hariri presenta su dimisión.

A partir de mayo de 2005, y durante cuatro domingos consecutivos (en diferentes zonas geográficas), tienen lugar elecciones legislativas en el país. La primera fase, concluye con la victoria del “movimiento del futuro”, liderado por Saad Hariri (hijo del ex primer ministro asesinado). La segunda fase arroja una victoria para la coalición formada por *Hezbollah* y *Amal*. La tercera fase concede la victoria al cristiano maronita Aoun.

El resultado final es una victoria en la Asamblea Nacional (72 escaños) para la coalición de Saad Hariri y el druso Yumblatt; 35 escaños para la alianza *Hezbollah* y *Amal*; y 21 para Michel Aoun y sus aliados.

El 29 de junio, Laoud designa a Fouad Siniora para formar gobierno (propuesto en la Asamblea Nacional por 126 de los 128 miembros), siendo nombrado el 1 de julio y tomando posesión el día 19 del mismo mes. Fouad Siniora forma un gobierno en el que, por primera vez, participan miembros de *Hezbollah*.

Dos días antes el 28 de junio el Parlamento libanés elige a Nabih Berry como su presidente (cargo que, de hecho, ocupa desde 1992).

El 2 de marzo de 2006 se inicia la denominada Mesa de Diálogo Nacional a iniciativa del presidente de la Asamblea Nacional, y en la que participan 14 formaciones política con el objetivo de formar un consenso sobre tres puntos: medidas a adoptar para la investigación del asesinato de Hariri y el funcionamiento del Tribunal Internacional; las relaciones entre Siria y Líbano, y la aplicación de la resolución 1559 (sobre todo lo relativo al desarme de las milicias).

A partir del mes de julio, los acontecimientos se precipitan. El 12 de julio *Hezbollah* se infiltra en el territorio israelí, mata a ocho soldados y secuestra a otros dos. La reacción israelí no se hace esperar y comienza una guerra que durará 34 días hasta que la resolución 1701 del 11 de agosto (aunque la situación se alarga hasta el día 14) consigue el establecimiento de la tregua.

El mes de noviembre, los ministros chiíes del Gobierno y otro próximo al presidente Laoud dimiten abriendo una profunda crisis política e institucional, que no se ha cerrado hasta ahora, y que se añade al problema de la elección de un nuevo presidente de la República.

Escenario actual

Lo que se dan en estos momentos en la escena política libanesa es un vacío político de facto, extraordinariamente peligroso. El Gobierno no está al completo, puesto que todos aquellos ministros que no están en sintonía con las ideas y principios que defiende Fouad Siniora (es decir, aquellos de *Hezbollah*), han abandonado el Gobierno. El Parlamento no puede reunirse, incapaz de lograr un consenso mínimo. Y, para colmo, el presidente de la República, Laoud, agota sus últimos días, sin que haya la seguridad de que el día 24 pueda elegirse un sucesor.

Mientras, el Gobierno sigue sin controlar la parte sur del país, feudo de *Hezbollah*, los 45 miembros de la mayoría parlamentaria de Saad Hariri siguen encerrados en el hotel “Fenicia” de Beirut, para evitar ser asesinados, en espera de que antes las fuerzas políticas hayan sido capaces de ponerse de acuerdo.

En principio, y de acuerdo con lo establecido por la Constitución, y en el caso de que el 24 de noviembre no se haya elegido un presidente de consenso (se estima que el acuerdo es mejor que la aplicación de la mera matemática parlamentaria en virtud de la cual se exigen tres quintos de la Cámara en una primera vuelta y mayoría absoluta en la segunda para la elección del presidente), el primer ministro pasa a ejercer *ad interim* las funciones y responsabilidades del jefe del Estado. Sin duda, esto sería *casus belli* para *Hezbollah* y el resto de las fuerzas proiría.

De hecho, el secretario general de *Hezbollah*, Hassan Nasrallah pronunciaba el domingo 11 de noviembre un incendiario discurso en el que dejaba claro que las condiciones para la estabilización política del país no es sólo ya el consenso necesario para designar un presidente de la República sino, igualmente, otras cuestiones como la compasión del futuro gobierno, la persona que debe sustituir al general Esleiman como comandante en jefe del Ejército y el programa político de un gobierno que deberá constituirse próximamente.

Nasrallah subrayó en dicho discurso que *Hezbollah* no aceptará deponer las armas tal y como establece la resolución 1549.

Para complicar todavía más las cosas, circulan durante estos días serios rumores relativos a un rearme de los campos de refugiados palestinos en el país (penetrados básicamente por la Inteligencia siria) y que podrían reeditar un nuevo episodio de los sucesos de Naher el Bared.

Escenarios posibles

En estos momentos, y a pesar de las declaraciones de Nasrallah, se trabaja contra reloj. La comunidad internacional trabaja en varios frentes para lograr evitar lo que podría llegar a ser el auténtico desmantelamiento del Estado libanés. Por un lado, la nueva sintonía entre la Francia de Sarkozy y la Administración norteamérica del presidente Bush (que apoyan al Gobierno constitucional de Siniora) multiplican sus gestiones en el Líbano, mientras que los cristianos maronitas intentan ponerse de acuerdo sobre un nombre que, desde luego, no sería el de Michel Aoun, identificado claramente con Siria y que no sería aceptable para los partidos sunitas.

Hace pocos días, los ministros de Asuntos Exteriores de España, Italia y Francia visitaban conjuntamente Beirut para alentar el proceso.

Los escenarios, en todo caso, son múltiples:

1. Antes de que concluya el mandato presidencial, el presidente Laoud, alentado por Siria y al abrigo del último discurso de Nasrallah podría verse tentado de dar un golpe de mano, argumentado la inestabilidad del país, y estableciendo algún tipo de gobierno militar. Esto sin duda daría lugar a enfrentamientos generalizados que podrían llevar fácilmente al estallido de una nueva guerra civil.
2. Sin el consenso necesario, el 24 de noviembre concluye el mandato presidencial y, de acuerdo con la Constitución, el primer ministro asume interinamente las responsabilidades que corresponden al presidente de la República. En este caso, y al margen de la previsible reacción de los sirios, sería fácil pensar en una reactivación de las actividades militares de *Hezbollah* en el sur del país.
3. Podría suceder, no obstante, que el 24 de noviembre o quizá un poco más tarde (después de un periodo de tiempo de "vacío constitucional" que no puede extenderse demasiado, se logra el consenso necesario para la designación de un presidente. Recordemos que de acuerdo con el pacto no escrito de 1943, dicho presidente tiene que ser cristiano maronita, dado que la Jefatura del Gobierno pertenece a un sunita y la del Parlamento a un chií. Y ya hemos visto que Aoun no es aceptable para nadie. En todo caso, y por razones obvias, el presidente de la República, elegido por consenso,

será un hombre débil, con escaso margen de maniobra para hacer frente a los tremendos problemas que seguirían a su designación (como decía Nasrallah, queda luego por ver la composición del gobierno, el programa político del mismo, la designación del nuevo jefe del Ejército, etc.).

4. Si no hay consenso, es posible que Siniora y la actual mayoría política en la Asamblea Nacional (coalición de Saad Hariri y los drusos) exigieran la aplicación de la matemática parlamentaria, y, por tanto, la elección de un presidente por mayoría absoluta, y no de tres quintos). También en este caso, serían previsibles altercados de gravedad, puesto que todos aquellos partidos prosirios argumentarían no sentirse representados.
5. Durante todo este periodo, existen variadas palancas alternativas que aquellas fuerzas que se oponen a la estabilización podrían poner en marcha:
 - Ya hemos aludido a la capacidad para movilizar los campamentos palestinos dentro del Líbano.
 - *Hezbollah* podría igualmente reanudar sus actividades de provocación en el norte de Israel y esperar que una reacción militar de éste paralizase una vez más la dinámica interna libanesa.
 - No nos olvidemos de otros países vecinos, escasamente interesados en la estabilidad del país vecino. La cadena de asesinatos políticos que se viene produciendo en el Líbano desde hace unos meses (de hecho, desde que se abrió la crisis constitucional), podrían reanudarse sumergiendo al país de nuevo en el caos. Cabe recordar que, teniendo en cuenta la actual mayoría parlamentaria, la acción del futuro Gobierno libanés otorgaría una atención relevante al funcionamiento y al cumplimiento de los objetivos del Tribunal Internacional creado para investigar el asesinato de Rafik Hariri. Cabe recordar en este contexto que el 12 de octubre de 2005, Siria anunciaba el suicidio de un ministro del Interior y antiguo hombre fuerte en el Líbano, Gazi Kanaan, investigado por la Comisión de Naciones Unidas por su supuesta implicación en el asesinato de Rafik Hariri. Días después, los investigadores de Naciones Unidas concluyeron que los altos cargos de los servicios de inteligencia sirios participaron en el asesinato del primer ministro libanés. Es evidente que la cuestión del Tribunal Internacional será cuestión fundamental en el programa de gobierno del próximo ejecutivo libanés. Lo cierto es que si dicho Tribunal sigue adelante con su trabajo, bien podríamos encontrarnos,

antes o después, con un escenario en el que el gobierno de Assad tenga que hacer frente a gravísimas acusaciones que le llevarán a un aislamiento internacional previsible. A su vez, este escenario, plantea también problemas pues, Damasco podría verse muy tentado para formar una sólida alianza con Teherán, escenario éste que la comunidad internacional considera extraordinariamente negativo.

- No olvidemos tampoco a Irán, que utiliza a *Hezbollah* (al igual que Siria) como ariete de confrontación más allá de sus fronteras para intentar negociar otras cuestiones con la comunidad internacional. Irán se encuentra en estos momentos en una situación muy delicada y todo parece indicar que (también gracias al renovado acuerdo entre París y Washington) el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobará una tercera resolución intensificando las sanciones sobre Teherán. Además, no se descartan otras acciones. En estas circunstancias, no cabe descartar que, más allá de la endiablada política interna libanesa, Irán pueda movilizar a *Hezbollah* con acciones orientadas a fortalecer su influencia internacional.
- En todo este planteamiento, no podemos tampoco perder de vista la variable de la “proliferación nuclear”. También este elemento es factor de enorme relevancia. Si Irán se encuentra abocado a más sanciones internacionales es porque, tras años de ocultar información al Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA) no está dispuesto a poner fin a un programa de enriquecimiento de uranio sobre el que existen fuertes sospechas de que sea desviado para uso militar.

En el caso de Siria, los sucesos que tienen lugar a principios de septiembre del presente año han levantado también todas las alarmas. El 6 de dicho mes de septiembre, un comando israelí destruye un emplazamiento en suelo sirio que, al parecer, podrían haber albergado unas instalaciones en las que se trabajaba ya con material fisible, de procedencia norcoreana. No deja de ser curioso que los primeros interesados en evitar que dicho asunto saliese de control, más allá de las habituales declaraciones de condena en estos casos, ha sido el propio gobierno de Assad.

Es evidente que el tráfico de elementos nucleares (se ignora todavía el alcance exacto de las transferencias tecnológicas en materia nuclear que se han producido en los últimos años desde Pakistán) es un factor de riesgo añadido en la zona.

A la vista de cuanto antecede, y por lo que respecta a España, no podemos evitar constatar que todos estos escenarios inciden de manera directa en nuestros intereses en el país, de una manera muy concreta:

- Sobre la seguridad de la comunidad española residente en el Líbano. Ya durante el conflicto del pasado verano, fue necesario montar una compleja operación de evacuación a través de la frontera siria. En el caso de que se produzca una reacción negativa de Damasco ante la evolución política en Líbano, esta operación de evacuación podría verse dificultada.
- Sobre el futuro de la Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano (FPNUL). En efecto, la actuación de la misma está subordinada al consentimiento del Gobierno libanés y del apoyo a su Ejército. Mientras la costa mediterránea es controlada por el componente naval, las capacidades militares en el sur de país se limitan a la supervisión y al informe de las violaciones de la resolución 1701. La apertura de hostilidades, con mayor o menos intensidad, provocaría de manera inmediata una contracción de la FPNUL y una paralización de sus actividades hasta que interviniese una nueva decisión del gobierno libanés, los Estados que participan en la misma decidiesen mantener su participación en un ambiente mucho más hostil y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas revisara los objetivos y las reglas de enfrentamiento de dicha misión.
- Es evidente que lo anterior tendría un costo político considerable en aquellos Estados que participan con contingentes militares en la FPNUL. Si llegamos a una situación de conflicto civil o de dinámica de provocación/incursión israelí, el contingente español se vería sometido a riesgos de tal naturaleza que podrían llevar a los gobiernos a replantearse la presencia de los mismos en el país mientras que no existiese un mínimo horizonte político.
- Otros foros internacionales se verían igualmente afectados, empezando por la próxima reunión internacional que tendrá lugar en Anápolis a finales del presente mes de noviembre para abordar la cuestión israelo-palestina y que, lógicamente, podría verse seriamente afectado –escenario que no desea en absoluto Washington– si acaba contaminando la agenda política.

Además, el proceso euromediterráneo, la dimensión mediterránea de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), e incluso el proyecto de unión mediterránea anunciado ya por Sarkozy podrían también verse afectados.

En una situación ideal, el Líbano debería proceder a la elección de un Presidente por consenso, a la subsiguiente formación de un gobierno con un programa político coherente, a la progresiva desconfesionalización del país, y a la resolución de sus problemas con Siria e Israel. Y todo ello con el objetivo último de afianzar el Estado y garantizar su integridad territorial y su soberanía, exenta ya de influencias exógenas.

Desgraciadamente, nada de esto es previsible a corto o a medio plazo. Por el contrario, las posibilidades de conflicto y enfrentamiento superan, hoy por hoy, al número de escenarios favorables. La confesionalidad seguirá siendo un elemento básico del Líbano, por lo que las auténticas lealtades estarán basadas en la pertenencia a un grupo religioso o político, y no a las instituciones del país.

La posibilidad de ruptura y desdoblamiento institucional en la que los miembros de las mismas responderían en función de su pertenencia a secciones específicas del país, es un fantasma que seguirá sobrevolando la escena política libanesa como una amenaza real y no como un peligro ficticio.

Igualmente, los factores exteriores, y sobre todo Siria e Irán, seguirán interfiriendo de manera más o menos directa, en la evolución política de un país que resulta básico para sus propios intereses. Cuentan a su favor con la desvertebración de un país en el que la existencia y confrontación de dos grupos básicos hacen más que difícil ser optimista en torno a la emergencia de un consenso sobre las cuestiones básicas del país.

En último término, y como se señalaba en la introducción, el Líbano seguirá siendo una cuestión de la agenda internacional que se proyecta en las diferentes dimensiones (interna, regional, internacional, conceptual) mencionadas y desarrolladas a lo largo de los diferentes capítulos que conforman el actual *Documento*.

Teniendo en cuenta los escenarios antes descritos y las previsiones de evolución apuntadas, será responsabilidad de las autoridades españolas diseñar con detalle los diferentes escenarios de crisis que podrían afectar a la presencia española en el Líbano, al mismo tiempo que desde las pertinentes instancias políticas nacionales, y en coordinación con nuestros aliados, resultan fundamentales para contribuir a mantener un mínimo de estabilidad en el permanente avispero del Líbano.

JAVIER CARBAJOSA SÁNCHEZ
*Ministro Consejero de la Embajada de
España en Londres*

Bibliografía

- Chaya, George. Consultora Política Internacional 2007. El escenario político a tener en cuenta sobre Líbano The Economist. 26th May 2007. pag 43. The cauldron may bubble cover again
- Shlomo Ben-Ami, Los dos frentes de Israel. Política Exterior. Nov-Dic 2006
- Gema Martín Muñoz, El conflicto de Oriente Próximo: la cosecha de un año. Nov/Dic 2006 Política Exterior. Nº 114
- José Enrique de Ayala, ¿Existe una política exterior común? Nº 118 julio/agosto 2007
- Sangre Española en Oriente Próximo. Editorial de Política Exterior Nº 118 julio/agosto 2007
- Gema Martín Muñoz. Líbano, trágico caleidoscopio de Oriente Próximo
- Stuart Reigeluth. Foreign Policy. **HEZBOLÁ: UN MODELO DE RESISTENCIA PARA HAMÁS.**
- Jesús A. Núñez Villaverde La FINUL reforzada, un actor imperfecto en un conflicto inconcluso ARI Nº96/2006 - 6.9.2006
- Maria A. Sabiote y Eduard Soler i Lecha. Observatorio de Política Exterior Europea 25/2006. [La Unión Europea en la crisis del Líbano o la paradoja entre poder y querer.](http://selene.uab.cat/_cs_iuee/catala/obs/m_working.html) http://selene.uab.cat/_cs_iuee/catala/obs/m_working.html
- EDITORIAL EL País 25-6-07 Morir en Líbano
- Antoni Blanc Altemir. EL PROCESO EUROMEDITERRÁNEO: UNA DÉCADA DE LUCES Y SOMBRAS
- Cebolla Héctor, MEMORANDO OPEX Nº 43/2007. VÍAS PARA LA ESTABILIZACIÓN DEL LÍBANO: LA CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA
- Kouchner, Bernard y Moratinos, Miguel Angel. Carta abierta a Tony Blair. El país 10 julio 2007.
- Enrique Cymerman , Peres acelera la búsqueda de la paz. La Vanguardia 16 julio 2007.
- Girard, Bernard. La guerra fallida de Israel contra Hezbollah. Editorial Alabar.
- Schmid, Dorothy. La nueva paradoja francesa. El País 15 julio 2007-07-25
- Ortega, Andrés. El fracaso del Gran Oriente Medio de Bush. 17 junio 2007-07-25
- Choucair Vizoso, Julia. No basta con desarmar a Hezbollah. 31 julio 2006
- Sayigh, Yezid. La UE en Líbano: luces y sombras. La Vanguardia 15-9-06
- Solanilla, Pau. Una idea confusa. El País 15-7-07
- Irani, George. La encrucijada libanesa: ¿el Infierno de Dante o la Utopía de Tomás Moro? (ARI) Real Instituto Elcano 24-7-2007
- Alvarez-Ossorio, Ignacio. Propuestas de acción española tras la crisis de Líbano. Memorando Opex Nº20 19-9-06
- Alvarez-Ossorio, Ignacio. La crisis de los campamentos en Líbano. Nota de Prospectiva 2/2007. OPEX.
- Mordechai Nisan, The Syrian Occupation of Lebanon
- Walid Phares, Lebanese Christian Nationalism: The Rise and Fall of an Ethnic Resistance, Boulder and London: Lynne Reiner Pub., 1995.
- Daniel Pipes and Ziad Abdelnour, Co-Chairs, Ending Syria's Occupation of Lebanon: The U.S. Role. Report of the Lebanon Study Group. Mayo 2000
- Michael Rubin, Lebanon's Tenuous Transformation. Aspenia Octubre 2005
- Farid el Khazen , Lebanon – Independent No More Disappearing Christians of the Middle East. Middle East Quarterly. Winter 2001.
- Nicole Brackman and Asaf Romirowsky, Dubious refugee relief. Washington Times. Junio 21, 2007
- Efraim Inbar , How Israel Bungled the Second Lebanon War. Middle East Quarterly. Summer 2007
- Asaf Romirowsky , Al-Manar: Beacon of Hate. Tech Central Station. 18 agosto, 2006
- Gary C. Gambill , Syria after Lebanon: Hooked on Lebanon Middle East Quarterly. Fall 2005
- William Harris , Bashar al-Assad's Lebanon Gamble. Middle East Quarterly. Summer 2005.
- Patrick Devenny , Hezbollah's Strategic Threat to Israel. Middle East Quarterly. Winter 2006
- R. M. DE R. - Bruselas - 11/07/2007 . El País. Solana critica el desmarque de 10 países de la política de la UE en Oriente Próximo
- Unión Europea ayudará a reconstruir el Líbano. EL MUNDO. 14.08.2006
- El País. Fuad Siniora. Primer Ministro Libanés. 16 junio 07.
- El País. Saad Hariri. Líder mayoría parlamentaria en Líbano. 10 junio 2007
- EU lebanon Action-plan: <http://www.dellbn.cec.eu.int/en/pev/ENP-AP-Lebanon.pdf>
- Delegación UE en Líbano <http://www.dellbn.cec.eu.int/en/index.htm>
- Country strategic paper: http://www.dellbn.cec.eu.int/en/eu_and_lebanon/enpi_csp_nip_lebanon_en07-013.pdf

Websites

de

interés:

<http://www.cfr.org/publication/9155/>

<http://www.dhimmi.com/>

<http://www.frontpagemag.com/>

<http://www.adl.org/ISRAEL/Record/lebanon.asp>

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsourc/History/Lebanon_War.html

http://www.gotc.org/syrian_occupation_of_lebanon.htm

<http://almashriq.hiof.no/lebanon/300/350/355/occupation/maps/occupation-zone.html>

<http://www.palestine-studies.org/final/ar/cart/invoice2.php>

<http://www.meforum.org/>

<http://www.bintjbeil.com/E/occupation.html>

http://www.meib.org/articles/0103_11.htm

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. JAVIER CARBAJOSA SÁNCHEZ
Ministro Consejero de la Embajada de España en Londres.

Vocales D.^a MARÍA DOLORES ALGORA WEBER
Profesora Universidad CEU San Pablo.

D. MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO
Jefe de Internacional de Telemadrid.

D. MIGUEL PECO YESTE
Comandante del Ejército de Tierra (DEM).

D. FELIPE QUERO FERNÁNDEZ DE TEJADA
Teniente Coronel del Ejército de Tierra